







J. Euschio Molestina E



960-1(866) Washer

CANTOS PRIMAVERALES

Poesías originales

---DE---

Juan Eusebio Molestina

CUARTA COLECCION.

Inclusive algunas composiciones correspondientes al ler. Tomo de mis poesías originales intitulado

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL

GUITO ECUABÓR

COLECCION GENERAL

Nº 7648ANO 1991

DONACION

BONACION

0003057 - J.

GUAYAQUIL

IMPRENTA DE GÓMEZ HNOS.



Biblioteca Nacional del Ecúador "Eugenio Espejo"



Patria adorada:

Te dedico esta obra, debida á mi escasa inspiración, para que la conserves en tu sacrosanto seno.

Dignate, pues, aceptar la demostración de mi afecto como una hoja que agrego humildemente á la corona de tu gloria.

Juan Susebio Molestina.

GUAYAQUIL, AGOSTO 1° DE 1909.





A MI PATRIA

En el aniversario del 9 de Octubre de 1820.

Leno de afecto el corazón se siente, Lleno de vida en ilusión se inspira, Acordes brinda la sonora lira En tiernas notas de infinito amor, Y si entusiasta el corazón se esfuerza Y el pensamiento inspiración ofrece, ¡Oh bella Patria! tu esplendor merece Trovas de paz como canción de honor.

Yo trovador que canto á tu hermosura Cual hijo amante que en tu seno habita, Hoy por tu amor la inspiración me incita Fiel á ofrecerte de mi lira el són. Abre tus alas de e ernal memoria Digna acogiendo mi inspirado canto Y desde el cielo de tu sacro encanto Atenta escueha mi cordial canción.

Mi alma joh Patria! tu beldad contempla Y tus hazañas como un bien pregona, Y entre las flores que tu frente abona De amor agrega para tí un laurel; Laurel hermoso que formó la mente De paz henchido y de virtudes lleno, Laurel sagrado cuyo tallo ameno Néctar convida para tí de miel.

Mi alma te admira joh Patria idolatrada! Cual rico emblema de infinita gloria, Como un arcano de inmortal memoria Que acoge de los cielos el albor, Y cuando á solas en mi afán medito La mente inquieta á vislumbrar alcanza, De Libertad el iris de bonanza Que lindo ostenta su marcial fulgor.

¡Patria feliz gentil en los amores!
¡Oh gran Señora que idolatra el mundo
Tus nobles hijos en su amor profundo
Por tí ambicionan de la Paz la luz,
Como en los ciclos la brillante luna
Así destellos de su Fé derraman
Y tu Progreso y Libertad aclaman
Siempre adorando la sagrada cruz!

En otro tiempo de impiedad llorabas Bajo las garras de español tirano, Que en su indolencia se mostraba insano Dictando leyes de marcial terror, Y entre rigores y cadenas duras Tu corazón y seno se oprimía, Pues sobre el suelo de opresión moría De tu ventura la lozana flor.

¡Mústio el Progreso en su vivir temprano Sobre los brazos del funesto olvido, Cubrióle el manto del Desco fingido Sin blancas flores del glorioso Bien, Y la Instrucción lloraba su infortunio Bajo las alas de su amor marchito, Y la virtud desde su altar bendito Desgracias tantas deploró también! Si, tu Progreso en el poder ageno A los patriotas su esplendor negaba, Y hasta las Ciencias de tu honor sombreaba El velo de la Ibérica impiedad; Pues como nubes del espacio hermoso Que opacan de los cielos los fulgores, Así la España en sin igual rigores A tus industrias le negó bondad.

¡Tiempo infeliz de funeral renombre, Do todo era ambición, todo tortura, Libabas, Patria, el dolo y la amargura En el crisol que te brindó el dolor. El avariento, el español tirano Con regia furia tu virtud hollaba Y sin piedad y sin honor robaba La plata y oro que te dió el Señor!

¡Oh todo era infortunio y desconsuelo De tu existencia en los primeros años, Cubrióte el manto del desdén y engaños Y el enlutado tul de la aflicción Y tus ciudades y pueblos humillados Bajo la fuerza del poder de España, Vivieron bajo el yugo y la zizaña, Cual triste adelfa que agobió Aquilón!

Más como el sol que en el espacio gira Fulgores dando al sacrosanto mundo, Así Bolívar se mostró iracundo Y darte honor y Libertad juró, Y cual un Genio de virtud heróica Que en su hondo pecho el patriotismo encierra La antorcha levantó de noble guerra Y de esperanza el esplendor lució.

Y Héroes valientes en su afán se unieron Allá en los campos de la lid gloriosa, Donde la rebelión con faz radiosa Altiva alzaba su gentil pendón; Y entusiasmados por la luz del cielo A tí, gran Patria, Libertad clamaron Y en tus altares con honor juraron Ser libres por la fuerza y la razón. Y como vagan las voraces hienas En busca del vivífico alimento, Así tu Pueblo de venganza hambriento Buscó entusiasta al español feroz; Y villas y ciudades obteniendo Al grave esfuerzo de su arrojo ardiente; Al fin la España se miró impotente Y sus legiones dispersó veloz.

¡Cuántos combates de impiedad y duelo, Patria infeliz, por libertarte hubieron! ¡Y cuántos héroes en la lid murieron Dignos luchando con febril valor! ¡Hijos de honor que les segó la muerte Y tú llorando al corazón llevaste Y en tus entrañas maternal guardaste Como un recuerdo de tu santo amor!

El memorable, el eminente Sucre, Con grave arrojo y con su voz vibrante, En los combates se portó triunfante Cual Génio activo del poder marcial, Y Roca, Villamil, el gran Olmedo Y Cordero y Jimena, talentosos, Y otros héroes bizarros, valerosos Dignos llevaron el laurel triunfal.

Rotas ya las cadenas opresoras Al fuerte impulso de valientes brazos, El tul de esclavitud cayó á pedazos En el abismo que dejó el terror, Y de la Libertad la luz radiosa Brilló en la cumbre de encantado cielo, Cual destello de bien y de consuelo Que sobre los Libres derramó el Señor.

De entonce altivo levantó el Progreso Su sien henchida de esperanzas lleno Y en el vergel de la Instrucción ameno Las Ciencias y las Artes explayó, También sonriente el industrial Comercio Sus alas extendió de bienandanza, Y al fin job Patrial el sol de la bonanza En las alturas de la Paz lució. Hoy que celebras tan solemne día Los Querubines tu virtud pregonan Y altivos Génios tu beldad coronan Con los laureles del florido Edén; Y Hadas divinas con amor obsequian Divinas flores á tu sien hermosa, También la Libertad con faz preciosa A tí presenta su esplendor de Bien.

Y los poétas con afán te aclaman En sus estrofas de sublime canto, Ellos se inspiran al mirar tu encanto Y amante pulsan de su lira el són, Y tiernas niñas al rayar el alba Llenas de amor, de vida y hermosura Himnos entonan de marcial ventura Al pié de tu gallardo pabellón.

También el ave que á la selva adora A tí cantares de su amor ofrece, Y hasta la planta que sus ramas mece A tí presenta su galana flor; Y la ondulante, perfumada brisa Entre las flores de virtud se anida Y hasta el arco iris como paz convida Lindos colores á tu faz de honor.

¡Patria inmortal, gloriosa en este díal ¡Primor del Orbe, encanto de natura! El hombre anhela para tí ventura Y siempre Libre te quisiera ver; Y en su entusiasmo por tu amor se afana, Y por tu dicha en su ilusión delira Y entre las flores por tu bien suspira Y se embelesa en su genial placer!

Y yo que vivo en tu materno seno Siempre admirando tu esplendor de gloria; Hoy te ofrezco la flor de mi memoria Cual grato emblema de mi fiel pasión; Recibe, pues ¡oh Patria idolatrada! Entre las flores de tu hermoso encanto Este mi tierno é inspirado canto Hijo de mi entusiasta corazón!

MATINAL

Sobre la alfombra que viste el valle Los dos seguimos llenos de amor, Plantas y arbustos formando calle Nos brindan flores, también olor.

Sobre mi brazo tá reclinada Al blando influjo de la pasión, Como una virgen enamorada Vas paladiando dulce emoción.

Nos ven las dalias y las mosquetas, Nos mira ansiosa la flor de Lí, Y nos envidian lindas violetas, Las azucenas y el alelí.

Las tortolitas nos dan arrullos, Todas las aves tiernos gorjear, Los arroyuelos ténues murmullos Y el fresco ambiente su modular.

Doblan sus ramas los cocoteros Cuando muy cerca nos ven pasar, También se inclinan los limoneros Cuando á sus sombras nos ven llegar.

Los dos unidos en la pradera Tú como una Hada de amor y fé, Vas arrogante, firme hechicera Luciendo airoso tu fino pié.

Los picaflores al verte hermosa Buscan tus labios que guindas son, Y hasta la alegre, fiel mariposa Busca entusiasta tu corazón.

¡Cuán majestuosa luces sonriente A los fulgores del ígneo sol Llevando altiva tu rósea frente Como entre flores el jirasol! Rosando el viento tu cabellera Tus negros rizos miro jugar Como las ramas de una palmera Como las ondas en alta mar.

¡Cuán bella sigues por la campiña Bajo el ramaje de mi ilusión, Eres sin duda, gallarda niña, Lo más preciado de la creación!

Porque eres bella cual sol de oriente, Porque eres linda como el clavel, Por eso te aman muy dignamente Todas las glorias de tu vergel!

1908.



DESLEALTAD

¿Por qué, mujer adorada, Despiadada Me llenas de honda afficción? ¿Por qué me causas enojos Y sonrojos Le ofreces al corazón?

¿Por qué si bien me has querido, Has herido Mi pecho con tu desdén? ¿Y por qué tantos rigores Y dolores A mi alma le das también?

¿Por qué amarme me ofreciste Y me diste En cambio tanto rigor? ¿ Y por qué ya no me alumbra, Y vislumbra El claro sol de tu amor? Si de tu pasión la palma Era mi alma Que endulzaba tu vivir; ¿Por qué hoy, prenda adorada, Despiadada A mi alma dejas morir?

Si tu adornaste con rosas Olorosas El altar de mi pasión; ¿Por qué así has arrancado Y dejado Sin flores mi corazón?

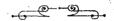
Si con dalias de terneza Mi cabeza Engalanaste, mujer; ¿Por qué á mi dicha burlando Vas quitando Las dalias de mi placer?

¡De mi alma tu pasionaria Solitaria Brillabas en mi jardín; Mas hoy tu amor no trasluzco Y lo busco De tu alma, allá en el confin!

Tú eres luz embellecida
Que en la vida
Me obsequiaba su fulgor;
Hoy errante enamorado
No he mirado
Los destellos de tu amor.

Vuelve, vuelve, niña amada, Tu mirada Al sér que muere por tí, No me brindes desconsuelos Ni desvelos ¡Ay, ten compasión de mí! Yo te quiero, te perdono, Y ambiciono Tu beldad que es mi vivir, Ojalá que sin rigores Tus amores Alumbren mi porvenir.

1903.



EN EL ROSAL

Delirante y placentero Hoy te escribo, Josefina, Como á la amiga divina Que estima mi corazón, Serena está la mañana Por ser de tu santo el día; Por eso la Musa mía Te dedica esta oyación.

Hoy los lirios y azucenas Te ofrecerán sus olores Como también sus colores La diamela y el laurel, Y los gallardos jazmines Te obsequiarán su belleza Y te prindará pureza El vivísimo clavel.

Del bosque cantoras aves Llegarán á tu ventana Y al fulgurar la mañana Te ofrecerán su trinar, Y tú sonriente y afable Al oir las vibraciones Te llenarás de ilusiones En dulcísimo gozar. La incansable mariposa Que vuela de rosa en rosa Buscará muy afanosa Tus labios de Serafín; Porque son tan purpurinos Y están rebosando amores, Ellos vierten los olores De la rosa y del jazmín.

Todo es placer en tu día, Todo delicia, ventura, Ostentarás, fiel creatura, Adornada de virtud; Y si las flores te envidian Y si las aves te cantan, A mí tus gracias me encantan Y se inspira mi laud.

1908.

PRIMAVERAL

A mi apreciado amigo Tomás Carlos Drouet

Por un camino grandioso Voy dentro el bosque frondoso Sin temor, Al contemplar el paisaje Me entusiasma del ramaje El verdor.

¡Excelso pensil de flores Donde canta sus amores El turpial! ¡Un Genio, lo diviniza, Pues el aura se deslisa Divinal! El ramaje que se enlaza Los rayos del sol rechaza Pertinaz, Acoje vistosas aves Que elevan arpegios suaves A Jehová.

De esas aves el concierto Alegra el fecundo huerto Del Señor, Y las selváticas flores Le regalan sus olores Al cantor.

Las insaciables palomas Entonan aliá en las lomas Su arrullar, También cantan los olleros Y se oye de los jilgueros El gorjear.

Muchos árboles gigantes
Entrelazan arrogantes
Su verdor,
Confundidos se enaltecen
Y sombra al viajante ofrecen
Con primor.

Vuela el viento rumoroso
Y se oye en el bosque umbroso
Rebramar,
Su soplo que diviniza
Las olas del lago enriza
Como el mar.

En un arbusto florico Una ave calienta el nido De su amor; Y duermen las mariposas En las corolas preciosas De la flor. Viendo el bosque me extasío Y siento el corazón mío Revivir; Porque su belleza es tanta Que tiene un poder que encanta Mi existir.

Sin duda el Eterno quiso Fundar otro Paraíso Terrenal, Y reformó caprichoso Este bosque primoroso Sin igual.

1908.



LA LUNA

Oh blanca luna, encanto de la altura! Al mundo dás tu celestial albor, Y yo contemplo amante tu hermosura Al blando impulso de mi tierno amor!

¡Aquí á la orilla del rizado Guayas Solo y tranquilo admiro tu beldad: Tu faz alumbra las hermosas playas Y pura brilla allá en la inmensidad!

¡Llega tu luz á iluminar mi mente Y grata calma ofrece al corazón Y el destellar que esparces en mi frente Valor me dá, también inspiración!

¡Luz inmortal, amor de los poetas Clara y feliz en el espacio estás, Te ama el ave, te quieren las violetas Y tú alumbrando sus amores vas!

¡Oh reina de la noche y de los campos, Vivífica visión del porvenir, Arrojas con primor los gratos lampos Que llenos de esplendor se ven lucir! ¡Tu das placer al pescador errante Y das al trovador inspiración Y brindas tu destello al caminante Y al marino le das animación!

¡Allá en los cielos imperando luces Y entre otros astros reluciendo estás, Amor y gozo al corazón produces Porque gloriosa iluminando vas!

¡Cuánto te admiro inspiración divina Y cuánto pienso en tu inmortal fulgor; Tú eres del cielo autorcha peregrina Que al hombre ofreces infinito amor!

¡Los astros todos tu brillar abonan, Las vagas nubes aman tu beldad, Y las estrellas tu esplendor coronan Y te adora también la inmensidad!

¡Tu forma esparce nítidos celajes Que el mundo acoge en misterioso afán Ý son gratos sublimes los paisajes Que allá en los campos tus albores dan!

¡Tu luz se aduerme entre las frescas flores Y entre sus alas jugueteando vá, Y hasta el insecto admira tus fulgores Cuando velando por tu luz está!

¡Y yo ¡oh Luna! que en mi afán te miro Te amo también con infinito amor, Al contemplarte en mi adorar me inspiro Porque eres tú la luz del trovador!

1900.



LA PARTIDA'

Te vas, mujer, radiante de hermosura A buscar otros climas en Europa, Pasarás largo tiempo de ventura Libando del placer la rica copa.

¿Podrá acaso el recuerdo de tu amante En los antros bullir de tu alta mente? ¿Recordarás, bien mío, en todo instante Al que te adora con amor ferviente?

¡Quizá mañana al recorrer los mares Al rudo son del huracán bravío, Olvidando de mi alma los pesares De mí te olvidarás, encanto mío!

¡Quizá mañana al admirar dichosa De otra ciudad el mágico Progreso, Olvidarás perjura y caprichosa Al hombre que te adora con exceso!

¡Vagas visiones surcan en mi mente. Y en delirante, aciago desvario, Sufro, en verdad porque mi pecho siente Por tí dura ansiedad, lucero mío!

¡Ay! quedaré sumido en el quebranto Sin ver la luz de tus rasgados ojos, Implacable, tenaz será mi llanto En este mundo de impiedad y enojos!

¡Do quier te buscaré, pimpollo mío, En el prado, colinas, en el monte, En el mar, los arroyos, en el río Y en el brillante azul del horizonte!

Llevaré en mi alma de tu amor la historia Pensando en tu beldad que es mi bonanza, Pues lucirá por siempre en mi memoria Tu imagen celestial que es mi esperanza! ¡Sí, tu imagen simbólica, hechicera Por siempre radiará sobre mi frente, Alumbrando sublime y lastimera Las ilusiones de mi turbia mente!

¡Adiós, Querub, de mis ensueños de oro! Adiós, adiós ¡oh sol de mi existencia; Las huellas de tu amor que tanto adoro Sólo me quedan en tan larga ausencia!

1900.

EN LA MUERTE DE MI SOBRINO

José Alberto Raul Molestina G.

¡Niño feliz, fulgor de una esperanza De sus padres emblema de ventura, Fué Querube de amor y de ternura Que del Cielo á la tierra descendió; Más al mirar el mísero planeta Donde todo es horror y desconsuelo, Volóse pronto á la mansión del Cielo Y ante el Señor humilde se postró.

1902.



₹ PRIMAVERA

¡Dichoso me siento mirando los campos Desde este ramaje de plácida sombra, Alegre contemplo del astro los lampos Y todo me encanta, me agrada y asombra!

Qué hermosa y radiante la luz por doquiera Ostenta sus rayos primor exparciendo Alumbra grandiosa la fértil pradera Y brilla esplendente sus glorias luciendo!

¡Azul y espacioso se ve el firmamento Y nítidas nubes vagando se exticuden; Etéreas se mueven allá en su elemento Y al rey del espacio llegarse pretenden!

¡Las áureas ligeras mi faz refrescando Suspiran y ondulan buscando claveles Por bosques y selvas se van jugueteando Llevando en sus rizos esencias y mieles!

¡Las flores acogen del sol resplandores, Perfumes le brindan al Angel del día Y pierden sumisas sus vivos colores, Su blanda hermosura, su rica ambrosía!

¡Jugando en el aire gentil pajarillo Se allega á la fuente sus plumas mojando, También entusiasta se ve al pecesillo Que agita las linfas ligero nadando!

¡El dulce casique descansa en su nido Y al lado se espulga de fiel compañera, Los rayos ardientes del sol bendecido Les tiene á la sombra de verde palmera!

¡Y todas las aves buscando la sombra Elevan cantares al astro del día, Y vuelan del llano dejando la alfombra Y llegan al árbol con dulce alegría! ¡Sus cantos cual ecos vivíficos suenan Al cielo obsequiando su son de tristura, Y en todo el ramaje fervientes resuenan Melódicos trinos de amor y ternura!

¡El lince rebaño reposa durmiendo Trepado en las lomas, al pié del ramaje, También á la sombra se lame mugiendo El manso ganado mirando el follaje!

¡Ligeras las aguas del límpido río Bullentes acojen del sol los ardores; Y el límpido arroyo se muestra bravío Luciendo en sus aguas divinos fulgores!

¡El sol reverbera la tierra encendiendo, Alumbra grandioso la verde colina, Etéreo se ostenta mil lampos luciendo Y amando á los bosques sus rayos declina!

¡Allá en la montaña se escucha el sonido Del hacha que traza la rústica leña, Y se oye sonoro vibrante sumbido Que forma en las hojas el aura halagüeña!

¡Qué grato y frondoso se muestra el ramaje Que luce á lo lejos la inmensa natura, Grandioso y florcado contemplo el paisaje, Que forman las selvas allá en la espesura!

¡Oh sol de los cielos que al campo iluminas Brindando á los hombres tu luz de alegría, Al mundo doliente glorioso te inclinas Y yo te idolatro gigante del día!

1900.

OJOS AZULES

Tus ojos cual la luz del sol poniente
Exparcen dulcemente
Su límpido fulgor,
Iluminan con sus mágicas pupilas
Cuando miran tranquilas
La faz del troyador.

Electrizado por tus grandes ojos Quisiera yo de hinojos Tu rostro contemplar; La aurcola de tu angélica mirada De ternura impregnada Me hiciera suspirar.

¡Mírame, niña, con tus ojos bellos Que anhelo sus destellos Y quiero su atracción, Que lleguen tus miradas fulgurantes Hirientes, penetrantes A mi alma y corazón!

¡Mírame, pues, que al verte experimento Indecible contento, Ventura sin igual; Me agradan de tus ojos los fulgores Que encierran los amores De tu alma virginal!

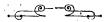
Las pupilas de tus ojos candorosos
Derraman caprichosos
Su limpio resplandor,
Y lucen tus pestañas añorbadas,
Tus cejas enrizadas
Como emblemas de amor!



OJOS NEGROS

Tus grandes; brillantes ojos
Son mágicos, seductores
Cual ninguno encantadores,
Como el hombre nunca vió:
Y tus cejas de azabache
Finas como terciopelo
Un Angel del sacro cielo
En tu frente las grabó.

1901,



ROCAFUERTE

Dedicado á mi distinguido amigo el señor Ficardo Cornejo.

¡Guarda en su arcano la memoria mía De inspiración las encantadas flores, Y en mi pecho do anida la alegría Reflecta la esperanza sus fulgores; Porque en este solemne, fausto día De recuerdos, de glorias y de honores, Se honra mi Musa con la bella suerte De evocar al egregio Rocafuerte!

¿Quién no conoce su brillante historia? ¿Y quién guirnaldas al campeón no ofrece, Si como un héroe se llenó de gloria Y si excelsa su fama resplandece? ¡De la Nación en la febril memoria Perenne lucirá, pues, que mercee Que los pueblos le erijan mil altares Y los bardos le eleven sus cantares! Por eso yo con entusiasmo ardiente Pulso las cuerdas de mi humilde lira Y ruego á ese Dios Omnipotente Que á los poetas clásicos inspira, Que divinice mi fecunda mente Ahora que frenética delira, Para entonar un canto melodioso Al gran patriota, al paladín grandioso!

¡Sus alas tiende el pensamiento mío Y por regiones lúgubres avanza,...... Contemplo un cementerio azas sombrío Emblema de piedad y bienandanza; Junto á la loza de un sepulcro frío Do flamea la antorcha de esperanza, Fórjome ver el Angel de la muerte Custodiando el vergel de Rocafuerte!

¡Mirífica ilusión que me fascina Con su destello que me causa espanto; Mi espíritu frenético se inclina Al contemplar el funerario encanto: Y mi Musa ternísima, divina De horror eleva plañidero canto, Que tiene un eco en la mansión sombría Del héroe tutelar del alma mía.

¡Espíritu inmortal, yo te venero Y ante tu loza doblo la rodilla, Te invoco en el silencio, hablarte quiero, Dígnate oír al que ante tí se humilla; Busqué tu resplandor tan hechicero Como buscara el naufrago la orilla, Encontre tu sepulcro en este suelo Iluminado por la luz del cielo!

¡Tú de la Patria Presidente fuiste Y de patriota el galardón llevaste, Como á tus pueblos con ardor quisiste Con flores de virtud les coronaste: Y si á la Patria tanto bien hiciste, Y si á la cumbre del Poder llegaste, Es justo que esos pueblos te coronen Y que tu fama espléndida pregonen! ¡La justiciera, perdurable historia Allá en sus fojas límpidas te aclama Tu vida encomia porque fué notoria, También tu insigue heroicidad proclama; Porque altivo llevaste en la memoria Del patriotismo la ardorosa llama, Y porque fuiste un hombre esclarecido De noble vida, para el bien nacido!

¡Tu corazón sensible y afectuoso De sus bondades exparció las flores Que el pobre recogió siempre dichoso Adorando el fulgor de tus favores; Si, flores de tu pecho generoso De eficaces benéficos olores Que con afán tu pueblo bendecía Lleno de fé, de afecto y de alegría!

¡Benefactor los hombres te llamaron Cuando tus obras honorables vieron, Tu frente con laureles coronaron, En el pecho medallas te pusieron; En tu inmortal espíritu encontraron Los rayos de virtud que bendijeron Cuando á la Patria tanto amor tuviste Y cuando al pobre tanto bien hiciste!

¡Como ese sol, que en los espacios riela
Derramando su luz en las naciones,
Así tu fama inmaculada vuela
De la inmortalidad á las regiones;
Si, tu huella honorífica revela
De tu alma las pasadas impresiones
Que siempre el mundo entusiasmado admira
Y que á los bardos de la patria inspira!

¡Mi corazón inquieto se estremece Como el ramaje con el suave viento, Emocionado y con amor te ofrece` Las rimas que ha pulido el pensamiento; Y si el canto simbólico merece Inscribirse en tu sacro monumento, Que resalte sin fin lleno de gloria Sobre tu tumba de eternal memoria! ¡La mente al desechar las ilusiones Como de un sueño mágico despierta..... Se acabaron mis tiernas expresiones..... La luz de mi ilusión alumbra incierta..... Busco otra vez las dulces emociones Nada encuentro, la mente está desierta..... ¡Ah! todo fué invención del alma mía Para ensalzar al Genio en este día!

1902.

Poesía, ritmos de lira En mirifico lenguaje, Lindo y divinal paisaje Donde la mente se inspira.

Es poesía la natura Con sus aves y sus flores, La luna con sus fulgores Y el ciclo con su hermosura.

El mar también es poesía Y el furor de la tormenta, La tempestad que revienta Y de aquilón la armonía.

Poesía es el sentimiento, Del cielo la inspiración, Es del alma la expresión, Es la luz del pensamiento.

Ama el vate la poesía Por ella siempre delira Y pulsa la ebúrnea lira Con divinal melodía.

1908.

BOLIVAR

¡De paz y libertad en el encanto Mi corazón ardiente Preludia sonoroso y noble canto Al héroe ilustre, al vencedor valiente!

¡Vibre la lira ritmos de alegría, Ecos brindando de entusiasmo y gloria Y el Genio del Recuerdo en este día Amante irradie en mi febril memoria! ¡Quiero cantar al héroe portentoso Trovas de honor que á sus altares lleguen, Quiero que Apolo y las sagradas Musas Entre las nubes de fulgor grandioso Vengan á darme animación y gozo!

¡Oh Musas del Parnaso! Venid acariciar mi mustia frente, Quiero elevar al héroe de los libres Las tiernas rimas de mi amor ferviente! ¡Venid Apolo, á coronar con rosas La sien ardiente del cantor patriota! ¡Venid, venid sonriente Y que tu faz que esparce resplandores, Reflecte en mí sus mágicos albores!

¡Suprema inspiración de la memoria! ¡Dulce ilusión que en mi cerebro anida! Y al corazón refuerza Con los recuerdos de marcial victoria! ¡Delicia intelectual en tí me inspiro Porque eres tú la encarnación divina Que á mi mente fascina Con titilar que emocionado admiro! Y en el vergel de la ilusión bendito Feliz aspiro las fragantes flores Que á mi alma dan felicidad y amores!

¡Ah sí, en las ondas de ilusiones bellas Se engolfa activo el pensamiento mío Y del recuerdo á la región se lanza Y como Arcángel que á los cielos sube O como etérea nube Que vaga en el espacio misteriosa, Así ligera la memoria mía Por las alturas del pasado avanza! Llena de fé, de amor y de esperanza!

¡Recuerdos gratos de la Patria amada Do, admiro al héroe que me inspira el canto Esclarecido por reflejo santo Que desde el cielo el Redentor le envía! ¡Campeón ilustre de valor sublime Que el libre aclama con amor profundo; Genio sagaz á quien venera el mundo Por ser un iris de suntuosa gloria Que da sus rayos á la Patria historia!

¡Oh gran Bolivar, cuán excelso reinas Acá en mi mente de ilusiones llena, El corazón de gozo se enagena Con el flamear de tu virtud heróica Y embelesado en mi adorar me inspiro Ay! y por tí suspiro Porque al recrearme en tu excelente historia Se forja un mundo mi vivaz memoria!

¡Genio inmortal al Ecuador legaste El sol de libertad que el bardo adora, Y á la América toda le dejaste Como regüero de tu fama y nombre La luz de honor que al español vislumbra Y que á la Diosa de la Paz alumbra.

Sí, Bolivar, por tí el americano Recuperó su potestad perdida, Cuando la Diosa liberal jadeante En el poder de España Entre cadenas de impiedad gemía, Digna esperando la marcial bonanza; Que diera la esperanza De resaltar la primordial victoria

Allá en los campos de eternal memoria; Mas tú, Bolivar, inclito guerrero, Cual astro del valor apareciste Y América ofreciste Darle el honor y libertad sagrada, Y como un ser que el Redentor esfuerza Bizarro fuiste en la sangrienta guerra

Y allá entre el fuego, el humo y las metrallas Triunfaste en las batallas De Boyacá, Junín y Carabobo, Como héroe de valor que el hien encierra Y que hasta ahora al español aterra!

¡El hombre admira tu valor y fama Y el Ecuador te aclama; Porque arrojado en los combates fuíste; Porque á los libres para siempre diste De paz y libertad la esbelta palma Que alegra el corazón, también á el almal

¡Y quién no adora, tu rielar grandioso
Y á tu esplendor no dobla la rodilla,
Si fuiste del valor la maravilla
Que en otro tiempo el español temía?
¿Y quién no lleva tu ejemplar historia
En la viril memoria,
Si fuiste de la Patria un ser potente
A quien una Hada coronó la frente
Con el laurel de inmarcecible gloria?

¡Oh gran Bolivar de virtud ejemplo! ¡Iris de amor admiración del mundo, Tu fama excelsa, tu ideal fecundo Hasta la España en el silencio adora Y noble conmemora El signo celestial de tus hazañas, Porque eres sol que misterioso bañas Con tu esplendor guerrero La hermosa faz del universo entero! ¡Hoy Guayaquil alegre te venera Y orla tu frente con laurel y mirto, Gigante estatua con afán te erige Como una ofrenda de inmortal memoria! ¡Y tú, Bolivar, sublimado luces Digno y gallardo en tu mansión de honores; Al hombre lanzas las divinas flores Que se desprenden de tu heróica fama; Y el pueblo te proclama Libertador valiente, Coloso prepotente Que acá en los campos de la guerra había; Pues que bizarro como buen guerrero Dejaste de tus lauros un reguero Que nunca olvidará la patria mía!

¡Sí, gran Bolívar, Guayaquil te adora Y el pueblo conmemora
La gloria sin igual de tus hazañas!
Y en este sacro y celebrado día
Te brinda la colina su verdura.
Las aves todas llenas de alegría
Te requiebran sus trinos de ternura,
Y del jardín las flores
Te rinden su altivez y sus olores;
También el áura que las ramas mece
El fresco ambiente de su amor te ofrece,
Y hasta el Olimpo amante te corona
Con los celajes que á tu estatua abona!

¡Titán feliz nacido en Venezuela Como héroe bendecido de la gloria! Tu lucirás por siempre en la memoria Como ese sol que en los espacios riela! ¡Jamás el tiempo borrará tu fama, Porque el recuerdo te dará esplendores; Y el Genio de las Artes En medio de Querubes Esculpirá tu nombre allá en la altura Cual símbolo inmortal de tu brayura! Ah! y tu Guayaquil, ciudad florida, Guarda la estátua que el deber te ofrece; El como Atleta bélico merece La esencia de tu amor que diviniza, Y entre las alas de la ténue brisa, Al destellar el sol en la alta esfera, Que irradie reluciente El héroe prepotente Cual bello ejemplo de altivez y gloria Que siempre, siempre reinará en la historia!



POETA

Poeta, dulce palabra
Que la elocuencia derrama,
Célica luz que se inflama
Destellando excelsitud;
Sus poemas primorosos
A la sociedad vizlumbran
Y encantadores alumbran
El edén de la virtud.

Poeta, dulce palabra Emblema de la poesía, El cantor de la alegría Y de la aflicción también; El Poeta, hombre sublime Inspirado por el cielo, De los mortales consuelo, Rico bálsamo de bien.

El bardo es Genio que lucha Con las críticas del mundo, Es el pensador profundo, El rey de la inspiración; Es un iris circundado Por las glorias del talento, La esencia del pensamiento Que ilumina á la razón. Se sabe que los poetas Viven llenos de ilusiones Sintiendo mil sensaciones En su existencia moral, Son séres buenos, divinos Que ser queridos merecen, Mas algunos les ofrecen Una existencia fatal.

Sus guirnaldas son las flores Que les prodiga la gloria, Y llevan en la memoria El anhelo de agradar; Pero de su afán las flores Los críticos las marchitan Y entonces los precipitan De amarguras en un mar.

1908.



EL CRITICO

Hay críticos envidiosos
De corazón deprabado
Que el mundo les ha mirado
Cual entes de maldición:
Se gozan con las censuras
Que á los poetas ofrecen
Y ¿qué es lo que ellos merecen?
¡El desprecio y el baldón!

Estos séres criticones Son abortos del infierno Que llevan el sello eterno De su negra ingratitud; La sociedad les desprecia Por farsantes y traidores; Pues de bardos y escritores Escarnecen la virtud.

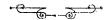
IDEAL

Virgen de amor que mi sufrir mitigas Y que consuelas mi ferviente llanto, Un fiel cariño, tierna me prodigas Y yo te adoro en mi fatal quebranto.

Tu imagen miro en el azul del cielo Entre albas nubes de topacio y oro, Es, mujer, tanto mi amoroso anhelo Que mi pecho derrama amargo lloro.

Tal tu imagen amante y misteriosa. Entre fulgentes nubes miro pura Como Sílfides bella y cariñosa Que ostenta sus encantos y hermosura.

1901.



ANGELICAL

Mirando tu rostro Mi'plectro se encanta; Tu faz sacrosanta Me da resplandor; Luccros del ciclo Parecen tus ojos, Quisiera de hinojos Morir por tu amor.

Mi anhelo es grandioso Mas grande que el mundo, Mi amor es profundo Lo enciende Jehová, Y si El majestuoso Me anima y alienta, Mi amor que se aumenta No extingue jamás.

Seráfica

Te amo cual ama el picaflor selvático El rico aroma de temprana flor, Como idolatra enamorado el céfiro Todas las flores de excelente olor.

Tu dulce acento es la expresión armónica Que acá en mi pecho resonando está; Llegan sus ritmos á mi ardiente espíritu Y hacia el Empírio su sonido vá.

Tú eres de mi alma la visión Seráfica Que por consuelo en mi camino hallé, Eres la estrella cuya faz espléndida Alumbra mis amores y mi fé.

Sin tí yo fuera un amador frenético, Pues me agobiara del pesar la cruz, Mi vida fuera como noche lóbrega Si no obtuviera de tu amor la luz.

Te amo cual ama el desmayado náufrago El instante feliz de salvación, Como ama el pecador la Fé simbólica, Como Jesús amó la Redención.

Mi amor es puro, sin igual, sin límites, La llama siento de mi amor por tí; No me hagas padecer que siento vértigos Desde la hora fatal en que te ví.

A la señorita

MARIA LUISA PIÑERES

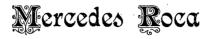
Vestida de azul y blanco
Una visión pareciste
La tarde que me pediste
Tiernas trovas de amistad;
Accediendo á tus antojos
Hoy te ofrendo estos renglones,
Endechas ó vibraciones
De afecto y sinceridad.

Eres la blanca paloma
Del prado de los amores
Con ojos arrobadores,
De magnética atracción,
Los contemplo y me extasío
Oyendo tu dulce acento
Que ligero como el viento
Penetra en mi corazón.

Incógnitas son las alas
De tu alma inocente y pura,
Arrogante es tu figura
Y tu carácter social,
Y las brillantes virtudes
Que simbolizas galana
Las hechizó una mañana
Una Ninfa divinal.

Y desde entonces, María, Eres la encantada diosa Que se ostenta primorosa Del Guayas en el Harén; Te cantan los trovadores Con rítmica melodía, Y te obsequian su armonía Todas las aves también.

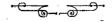
A la señorita



Recuerdo aquella mañana De nubes color de rosa; Cuando ostentaste graciosa De tu hogar en el balcón; Apoyada en la baranda Al verme te sonreiste; Una Hada me pareciste De la sideral región.

Se encendieron tus mejillas, Pues rosada te pusiste, Cuando alegre me pediste Te escribiera una postal, Yo te contesté amistoso Accediendo á tus antojos Y admiré tus labios rojos Y tu rostro virginal.

Hoy que me hallo entusiasmado Por tu beldad y hermosura, Te dedico, virgen pura, Los ritmos de mi laud, Acógelos con cariño Que son suspiros de mi alma, Ellos te ofrecen la palma Del jardín de la virtud.



LA NOCME

¡Oh Dios Infinito! ¡Oh Rey de la altura! ¡Amor de los hombres, encanto del mundo! ¡Grandiosa formaste la inmensa natura Con cielos, con mares y un suelo fecundo!

¡Excelsa se muestra tu gloria divina En todas las cosas que el Orbe presenta; El hombre contempla y humilde se inclina Y palpa tus obras que el tiempo acrecenta!

¡Delicias encuentro doquiera que miro! ¡Oh todo es encantos, placeres y amores, Mirando á la luna cual bardo me inspiro Al pié del ramaje do brotan las flores!

¡ En rústica cerca me apoyo sonriente Y piso las plantas de fértil llanura, Los rayos lunares alumbran mi frente Y el Angel del bosque me brinda ventura!

¡La célica noche sus alas extiende Luciendo sus sombras allá en el follaje, La luna destellos sublimes enciende Y espléndida alumbra del campo el paisaje!

¡Mirífica noche! ¡Noche magestuosa! ¡Oh reina del Orbe, primor del marino! Envuelta entre luces estás misteriosa Y amando tus sombras humilde me inclino!

¡Los cielos que brillan te dan sus albores Y todos los astros titilan y te aman; Colores y esencias te ofrecen las flores Y el viento y los mares crujiendo te aclaman!

Las selvas y prados te dan su hermosura, La fuente su espejo tranquila te ofrece, Por tí el arroyuelo vibrante murmura, Por tí la palmera ligera se mece! ¡También hermosura te dan las cabañas Que lucen sencillas allá en la llanura, Primores te muestran las verdes montañas Y todas las plantas campestre hermosura!

¡Oh mágica noche, fulgor de los cielos! ¡Arcano insondable que al hombre embelesa; Ya sea cuando el alma se encuentra en desvelos O en lúgubres horas de amor y tristeza!

¡Oh noche encantada por Dios bendecida! Las flores se aduermen de amor en tus alas, También la arboleda se muestra adormida Allá en las campiñas do lucen tus galas!

¡Y duermen las fieras del bosque en lo espeso Y sueñan tranquilas pensando en el día, También en sus sueños sintiendo embeleso Reposan las aves en selva sombria!

Y duermen los prados beldades luciendo Y duerme el insecto prendido en la rosa Y todas las plantas en calma durmiendo Destellos acogen de luz misteriosa!

La limpia cascada la noche arrullando Se extiende ligera durmiendo en su cuna, Y el ave nocturna suspira cantando Y cruza el espacio mirando á la luna!

¡Todo en la campiña se encuentra adormido, Pues todo es silencio y todo está en calma, Sonoro se escucha del viento el rugido Que altivo columpia florestas y palma!

¡Oh noche de luna que al mundo iluminas Y das resplandores de amor al poeta, Al campo tus rayos sublimes inclinas Y todo á quererte se afana é inquieta!

EN EL BOSQUE

Cuan bella es la vida si el hombre gozando Deleites encuentra de amor y expansión, La mente en las noches se esfuerza soñando, Se siente en el alma moral sensación.

En esta mañana de brisas y albores Los dos nos paseamos en este verjel Pisamos el musgo, las plantas y flores Tejiendo guirnaldas de rosa y clavel.

Seguimos la senda que muestra el ramaje Llevando en el pecho perenne el amor, Miramos del bosque divino paisaje, Llevamos el alma sin pena ó dolor.

Mi brazo á tu talle lo estrecho incesante Y tú, enamorada, te afirmas en mí, Dejar de admirarte no puedo un instante Mis ojos los tengo fijados en tí.

Al verte gallarda cual púrpura rosa, Al verte arroganté cual blanco jazmín, Me abraza la llama de tu alma afectuosa, Me embriaga un deleite ferviente sin fin.

Las flores te obsequian sus suaves aromas Las aves te cantan con íntimo amor, Regálante arrullos las tiernas palomas, Sus dulces acentos tu fiel trovador.

También á tus gracias enviale fulgente El sol matutino su gran brillantéz, Y el viento ligero que besa tu frente Te deja lozana la límpida tez.

¡Cuán bello el arruyo sus aguas extiende Rizando sus olas ast como el mar, En mi alma la dicha sublime se enciende Al ver en sus linfas los peces nadar! Las brisas que vuelan, las aves que cantam Mis hondas tristezas te suelen decir Las aguas del lago, las flores que encantan, Mujer te preludian feliz porvenir!

Los dos abrazados bajo esta espesura, Siguiendo el camino repletos de amor, Sonrientes palpamos inmensa ventura Mirando las obras de Dios Hacedor.

1905.

RAMILLETE

Grata es la vida Si goza el alma De dulce calma, De inmenso bien, Como los astros Brindan fulgores, Yo bellas flores Brindo también.

Linda es la dalia, Gentil la rosa, La malva hermosa Despide olor, También jocunda Tú en este día A el alma mía Das resplandor.

Hay en el ramo Lozanas flores Llenas de olores Las arranqué, Cual jardinero Busqué claveles, Frescos la ureles Y lo formé.

Mas cuando liaba Tanta belleza Honda tristeza Mi alma sintió; Fuiste la diosa De la ternura Que en mi locura Me enagenó.

Fuiste la estrella De una esperanza Que nunca alcanza Mi corazón; Y fuiste el iris Que en mí declina Su luz divina De seducción.

Venga la dicha, Reine el contento, Dulce momento Para los dos; Acepta el ramo De mis amores, Guarda las flores, Y adiós! Adiós!

1905.

En el bautizo de un niño

Bello niño, si al mundo viniste Como Arcángel de amor y ventura Yo te ofrezco con dulce ternura De mi afecto el benéfico bien; Hoy la dicha con mágicas flores Que corone tu cándida frente Y del Cielo celaje esplendente Que ilumine tus sienes también.

A la señorita

Manuela M. Avilés M.

Con sus mirtos y laureles Rindo á tus plantas la lira Hoy que con afán respira Mi entusiasta corazón; Me prosterno á tus antojos Amistoso y obediente, Y te ofrezeo humildemente Mi melódica expresión.

Todos dicen que cres bella Como la rosa temprana, Dicen que Dios engalana La senda de tu existir; Que eres jocunda y afable, En estremo cariñosa Y que una estrella grandiosa Alumbra tu porvenir.

Yo que tus gracias venero Digo también que eres bella, Y que en tu frente destella El signo de la virtud; Y digo que eres luciente Cual la luz de la alborada Y que ostentas sublimada La flor de tu juventud.

Acepta, jovial Manuela, Los arpegios de la Musa Que emocionada y confusa, Hoy te canta en la postal; Guarda siempre estas estrofas Que simbolizan las flores Que infiltrarán sus olores En tu pecho virginal.

BREBAJES

En ciertas mañanas Miro de mi estancia A un gordo lechero La leche expender; Se sienta en un banco Con fiera jactancia Y engaña á sus clientes Sin nada temer.

Y miro que ufano Se acerca al farsante Con pasos muy breves Un mal Celador, Que altivo se porta Hundiendo al instante En líquido impuro Su fiel medidor.

"Magnífica", dice, "Probarle yo quiero" Y pide le llenen Tamaño jarrón, Y al fin el menguado Sediento y ligero De leche con agua Se da su atracón.

Se aleja el sediento Quedando el zamarro Con cara de pascuas Alegre y mordaz; Y llega un chiquillo Con algo en un tarro Y aumenta el brebaje Sin miedo y audaz.

Y sigue el farsante
Al vulgo engañando
Y sigue vendiendo
La leche infernal;
No importa que á niños
Se siga matando,
Si no hay Celadores
Que impidan el mal.
1907.

Las estrellas

¡Deleita la vida si el alma gozando Altiva se lanza á etéreas regiones, Allá en el misterio la Fé va buscando Por siempre sintiendo de amor sensaciones!

¡Espléudido arcano que el hombre no alcanza Ni aun de sus flores la esencia siquiera, Tan solo concibe la dulce esperanza De ver entusiasta la gloria hechicera!

Desde esta llanura do brotan las flores Al pié de una mata de cárdena rosa Risueño percibo los suaves olores Que exparcen las plantas en noche preciosa!

¡Mi mente inspirada se eleva á los cielos Ansiosa contempla la límpida altura Y allá en el espacio rasgando los velos Estrellas columbra de inmensa hermosura!

¡ Qué lindo el espacio, do quiera presenta Su diáfano fondo de luces sembrado, Magnífico, hermoso, solemne se ostenta Mostrando las glorias que el cielo le ha dado!

¡Millones de estrellas se ven refulgentes Que van misteriosas su luz esparciendo, El cielo engalanan, se muestran lucientes Y el hombre se encanta fulgor acogiendo!

¡Oh noche serena de brisas y flores! ¡Oh noche bendita de paz y hermosura! Al bardo le inspiras endechas de amores Y al mundo preludias placer y ventura!

¡Do quiera que tiendo mi vista anhelosa Estrellas columbro de luz argentina; Allí una pequeña titila radiosa, Allá otra más grande se ve diamantina! ¡La vista se esfuerza, sus alas extiende, Allá á lo infinito muy rápida avanza, Que lucen millones de estrellas comprende En esas regiones do el ojo no alcanza!

¡Sí; todo es estrellas del mundo en la esfera Cual ígneas antorchas se ven rutilando, Tranquilas pululan con faz hechicera Allá en el espacio por siempre rodando!

¡Del célico Venus lucero esplendente Que hermoso corona la noche radiosa, Destellos acogo de honor en mi frente Y ufano contemplo su luz misteriosa!

¡ Alegre, inspirada la ardiente alma mía De Júpiter bello recibe fulgores, Augusto le miro, me causa alegría Y amante recuerdo mi virgen de amores!

¡ Mercurio y Saturno brillantes planetas También van etéreos sus formas luciendo, Y cuántos y cuántos excelsos cometas Intensas regiones irán recorriendo!

¡Yo pienso y medito del cielo en su arcano, Me forjo en la mente mirífica gloria Y pienso que al mundo dirige la mano Del Dios que á los hombres dejó santa historia!

¡Y pienso y medito que allá en los planetas Hay pueblos, ciudades y que hay habitantes, También me imagino que en esos cometas Hay hombres, mujeres, palacios gigantes!

¡ El diáfano espacio del mundo es corona, Es manto suntuoso de estrellas sembrado, Al verlo el marino canciones entona Y al verlo el poeta le canta inspirado!

¿TE ACUERDAS?

Aquella tarde bellísima
De nubes de perla y grana
Te paseabas melancólica
En tu florido jardín;
Yo te contemplé con júbilo
Desde un arbusto sombrio
Cuando arrancabas, simpática,
Dalias, rosas y jazmín.

Te ofrendaron con sus cánticos Las aves de la campiña, Los céfiros aromáticos Te besaron con amor; Y las cascadas armónicas De la selva y la espesura Te obsequiaron emblemáticas Su melodioso rumor.

Lozanas flores selváticas Con efluvios de esperanza Me diste esa tarde espléndida En prueba de tu pasión; Aquel recuerdo simbólico Que ingeniosa me obsequiaste Lo guarda por siempre plácido Mi constante corazón!

1902.



A la Srta. Polores Kriviño

En este hermoso, sereno día Bulle en mi mente la inspiración, Y en este instante, Dolores mía, Te abre sus alas mi corazón.

Llena de gozo mi alma delira Y un tierno canto dedico á tí; Escucha atenta, la ebúrnea lira, Oye las ritmas que te ofreci. Eres radiante como una estrella Y como Flora luces gentil, Es tu figura flamante y bella Como las flores de mi pensil.

Siempre contemplo tu faz graciosa Que cual de virgen es celestial, Es tan lozana, y es tan preciosa Que en nuestro Guayas no hay otra igual.

De los pensiles los rojos lirios Tu faz envidian, Angel de amor, También tus labios causan delirios Al jilguerillo y al picaflor.

Es abundante tu cabellera Como de un Hada, linda mujer, Sobre tu frente tan hechicera Undosos bucles se ven caer.

En tu aromada, pequeña boca Tus blancos dientes se ven lucir; Nido de perlas que me provoca Cuando comienzas á sonreir.

Y tus mejillas rosas parecen De esas tempranas que el alba abrió, Sin duda alguna que reflorecen Porque un Arcangel las hechizó.

Eres flexible como la palma, Eres erguida como el clavel, Por eso, Lola, te ofrece mi alma Sincero afecto, cariño fiel.

En tu alba frente poner quisiera Lindas diamelas, dalia y jazmín Y así adornada linda te viera Más seductora que un Serafín.

Más de tu amigo que así se inspira Recibe sólo la inspiración, Tristes endechas del que suspira, Flores nacidas del corazón.

Mercedes

Despierta el mundo de su blando sueño, Sus ojos abre al destellar la luz, Sus glorias lucen con tenaz empeño Y brillan sus altares y la cruz.

Los hombres y las brisas y las flores Y todo cuanto existe mundanal, Todos saludan con placer y amores A la preciosa Virgen celestial.

El ave canta alegre en la espesura Al despuntar la aurora en su arrebol, Y la paloma arrullos de ternura Le eleva entusiasmada al bello sol.

¡Limpida aurora de vivaz celaje, Destello puro del Eterno Sér; Linda mañana de sin par paisaje Que hoy á los hombres se les deja ver!

Allá en los cielos do las almas moran Cantos de amor exhala un Querubín Y ante la Virgen de Mercedes oran Angeles puros del Edén sin fin.

El Genio del placer y la alegría Envuelto viene en su sagrado tul, Aumenta la beldad del fausto día Y de viveza al firmamento azul.

Desciende y llega en misterioso vuelo Al grato hogar de divinal mujer; Abre glorioso de su lecho el velo Y mirala en los sueños del placer.

Una mujer tan bella y candorosa, Como las nínfas del perpetuo Edén, Tan pura, tan risueña y cariñosa Como la Virgen que marchó á Belén. ¡Mujer graciosa esbelta y hechicera De alma sencilla, emblema del pudor, Flexible cual la verde enredadera Que dió en el Huerto sombras al Señor!

El Genio la contempla adormecida En brazos de fantástica ilusión Y pone en su cabeza embellecida Las rosas del jardín de la pasión.

¡Hermosas flores de beldad y encanto Que al alma llenan de genial candor, Flores del cielo, de perfume santo Enviadas por la Virgen á su amor!

Hiende el espacio el Genio misterioso, Deja á la Ninfa en su feliz dormir, Y entre las nubes como ser glorioso En blandos giros se le mira ir.

¡Oh Mercedes, mujer tan apreciada, Emblema fiel de celestial amor Si por el cielo has sido coronada Yo de mi afecto te daré la flor!

Mi corazón que con verdad te quiere Hoy te consagra su amistad y fé; Por tu honradez mi vida te prefiere Y siempre tu virtud veneraré.

Recibe, pues, arrobadora amiga, Las flores de mi afecto que te doy Si el corazón cariño te prodiga Es porque amante á tu beldad yo soy.

Guarda esas flores en tu pecho ardiente, Que nunca las marchite tu desdén Y siempre cariñosa y consecuente Riégalas con el bálsamo del bien.



Incógnita

Hermoso y purpureo lirio Del Edén de la esperanza, Flor perfumada que alcanza A endulzar mi corazón El Angel de las delicias Riega tu caliz precioso Con el bálsamo oloroso Que da al bardo inspiración.

Muy ufano he contemplado Tu faz de célica diosa Y en tu frente ruborosa Vi divino resplandor; Era una estrella del cielo Que á tu mente iluminaba Y fulgores arrojaba De felicidad y amor.

Tus sonrosadas mejillas Son dos encendidas rosas Que se ostentan pudorosas Cual las rosas del Edén; Y tus ojos de azabache Radiantes como luceros Son mágicos y hechiceros Y hermosísimos también.

Acoge llena de afecto Mi amistoso sentimiento Que en alas del pensamiento Sale sonoro de mí; Recíbelo, bella amiga, Como prenda verdadera De la amistad tan sincera Que experimento por tí.

Bellísima

Eres gentil como la flor temprana Que entreabre su corola en el jardín, Luciente cual la luz de la mañana, Y esbelta cual del cielo un Querubín.

Te ví, mujer, una mañana bella, Después que el astro rey apareció, Al verte relumbrar como una estrella Mi noble corazón se impresionó.

Yo vi tu cuerpo célico, esplendente Flamear como en la esfera el igneo sol, Y vi lucir tu rostro refulgente Así como la luna en su arrebol.

Y contemplé en tu boca pudorosa La gracia de tu dulce sonreir, Y en tu frente emblemática y hermosa Ví los colores de rosal lucir.

Ví tu abundante y negra cabellera Rizada cual las ondas de la mar, Y en tus mejillas admiré hechicera La aureola de tu incógnito gozar.

Simpática, mujer, tus ojos bellos, Luceros son de amor y seducción, Cuando los miro me recuerdan ellos La imagen de mi eterna adoración.

¡Y qué feliz en tu regazo fuera Entre las flores de tu rico amor, Los ritmos de mi lira te ofreciera Mirando de rodillas tu esplendor!

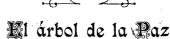
POSTALES

En la postal que te envío Verás que la linda Diosa Lleva una lira preciosa Simbólica de amistad; Es la lira de tu amigo Que va llena de esperanza A ver si ingeniosa alcanza Para tí felicidad.

1908.

Simboliza esa tarjeta De mi afecto los albores Ella tiene los olores De la rosa y del clavel; Acéptala, cara amiga, Tal como ella lo merece Pues lacónica te ofrece Mis expreciones de miel.

1908.



¡Oh Patria, Patria de mi vida el cielo, Cantarte quiero con sonora lira, Quizás yo pueda realizar mi anhelo Si el sacro Apolo á mi laud inspira!

¡Quiero expresarte cuanto mi alma siente Al grato impulso de tu santa gloria; Quiero un recuerdo de mi amor ferviente Dejar, ¡oh Patria! en tu perpetua historia!

¡De Castelar quisiera la armonía Para mil cantos con honor brindarte; Más no es posible que la musa mía Sublimes ritmos pueda regalarte! ¡También de Olmedo la expresión quisiera Y en dulces hímnos de virtud clamara Y en los altares de tu edén pusiera Las tiernas trovas que en tu honor cantara!

¡Venid, oh Musas, á infundir un canto Al trovador que por su patria implora..... De inspiración cubridme con el manto; Dejad mi mente en la ilusión que adora!

¡Venid, Apolo, entre rosadas nubes! ¡Venid acariciar mi mustia frente! ¡Llsgad hacia mi en medio de Querubes A darme pronto inspiración ardiente!

¡Oh Patria amada, cuánta dicha siento Cuando tu cielo despejado admiro, Mi alma en su afán se jacta de contento Y entusiasmado por tu bien me inspiro!

¡Ah, cólmase mi mente de ilusiones Vagando dentro de ella el pensamiento, Y de placer las vivas impresiones Dentro del pecho emocionado siento!

¡Veo que el valle de la augusta vida Frondoso el árbol de la Paz ostenta, Quizás de Dios la mano embellecida Sus flores toca y su graudeza aumenta!

¡Arbol feliz, extiendes tu ramaje Y das tu sombra de virtud al suelo, Al mundo rindes divinal paisaje Y al bardo sirves de vivaz consuelo!

¡Arbol de honor, beldad de la natura, Gigante nermoso del verjel del mundo : ¡Cuán arrogante agitas la hermosura Que admira el hombre con amor profundo!

¡Bajo tu sombra de esplendor glorioso Reina el Progreso y la Instrucción se anima, Y en tu ramaje límpido y hermoso La Ley gobierna y la virtud reanime! De fé la luz entre tus ramas luce Y á ti se allega el peregrino errante, Porque la sabia de tu amor produce El bien al mundo, el oro al comerciante!

¿ Y qué inhumano á deshojar se lanza Las frescas flores que al patriota ofreces, Cuando tú eres el árbol de esperanza Que en la campiña de la paz te meces?

¡ Arbol naciente de la Patria mía! ¿ Por qué los hombres marchitarte intentan? ¿ Por qué tu ruina quieren á porsía Y mil patrañas con afán inventan?

¿ Por qué si existes en la fausta vida Como ídolo de paz y de ventura La desastrosa guerra fratricida Troncharte quiere ¡ oh árbol de hermosura!

¡Guerra civil, engendro de inclemencia, Tirana, malhadada, destructora, Cierra tus alas de infernal dolencia; Deja la Paz que el corazón adora!

¿ Y quién, oh Patria, tus altares quiere Mancharlos con la sangre de tus venas, Cuando de Paz el iris se prefiere A verte entre rigores y cadenas?

¡Oh Patria, Patria, de mi vida encanto Guarda esta flor que el ritmador te abona, De paz y de virtud mi humilde canto Agrega compasiva á tu corona!



EN LA FLORESTA

Mi alma ilusionada anhela En este tranquilo día En fere tranquilo día Ofrendarte, amiga mía, Esta afectuosa canción; Acéptala con cariño Cual la ofrenda verdadera, Que te demuestra sincera La luz de mi estimación.

Gallarda cual rojo lirio Y viva como el clavel Existes, Rosa Raquel, De amores en el jardín; Te encantan las azucenas, Te atisba la mariposa, Porque eres temprana Rosa Que reverencia el jazmín.

Te rinde amor la violeta, Te idolatra el pensamiento, Te embelesa el suave viento Y te busca el picaflor, Lánzate olor la diamela, Perfumes el amaranto Y hasta las aves su canto Te requiebran con amor.

1908.





Desde mi modesta estancia
Te acecho, jovial vecina,
Como á la Venus divina
Asomada en el balcón,
Enagenado contemplo
Que simbólica floreces
Y que celajes le ofreces
A mi yermo corazón.

No es más lindo en el espacio El flamear de las estrellas, Como eres tú que destellas Olímpico resplandor, Ni es más galla en los jardines La altiva, encarnada rosa Como lo es tu taz hermosa Que convida al dulce amor,

Por los valles de la vida Paladiando la esperanza, Tu alma angelical avanza En pos de prosperidad, Y sigues encantadora Bajo el tul de las pasiones Fluctuando en las impresiones De amor y felicidad.

Hay en tu acento cadencia, En tu ingenua alma alegría, En tu faz la simpatía De la diosa del amor, Resalta en tu casta frente El signo de la ventura; Porque eres célica hechura Del Divino Redentor.

De la vida en el desierto Tu amistad me prometiste; Induljente me quisiste Y aún eres la amiga fiel; Si reanimas mi existencia Con la luz de tu hermosura; Yo, rebozando ternura Te estimo, Rosa Raquel.

Acoge, noble vecina,
Los arpegios de la lira
Que frenética se inspira
Con melódica expresión;
No desoigas á mi plectro
Que va en pos de la esperanza
A ver si ingenioso alcanza
Para mí tu corazón.

EN LA CAMPIÑA

Bajo un arbusto que produce flores Y que el zéfiro enrisa su ramaje, Me encuentro alegre respirando olores Y admirando poético paisaje.

¡Todo es grandeza en el solemne día, Todo embelesador en la enramada, Se escucha de las aves la armonía Y el recio murmurar de la cascada!

¡Me enagenan los árboles gigantes Que oscilan con el viento en la pradera. Mirando que se agitan arrogantes Siento, mujer, el alma placentera!

¡Si escudriño el azul del firmamento Que exparce sobre el campo resplandores, Figuras en mi vasto pensamiento Como el Angel gentil de los amores!

Si miro á la incansable mariposa Que vuela entre las flores á porfía, Siento tu imagen casta y pudorosa Que reina en mi memoria, prenda mía.

El áura que ondulante se desliza Y encrespa juguetona al manzo río, Me ensancha el corazón, me diviniza Y me hace recordarte, encanto mío.

Yo pienso en tí, Nereida, idolatrada Al mirar las colinas y las lomas, Cuando oigo el mugir de la vacada Y el tierno suspirar de las palomas.

Sí, tu escultura espléndida, hechicera, Mirarla en todas partes me parece, En el río, en el cielo, en la pradera Y hasta en las plantas que la brisa mece.

No me olvido de tí ni un solo instante Pues tu beldad que habita en mi memoria, Es un emblema mágico y brillante, Qae me recuerda de tu amor la historia! 1906.

Sufro por tí

Sin mirar tu figura arrobadora, Imposible no puedo así vivir; Porque á mi noble corazón que adora Le hieren las espinas del sufrir.

Sin ver tu rostro púdico y precioso Que enciende como el sol mi corazón; Áy! no puedo, mi bien, vivir dichoso, Me agovia tan aciaga decepción!

Sin ver tus ojos que esclarecen mi alma Con sus effuvios de piedad y amor, Del desconsuelo atroz llevo la palma Sumido siempre en sin igual dolor.

Sin ver tus labios de color de rosa Que anidan del placer sabrosa miel, Llevo una vida lúgubre y tortuosa Siempre libando de afficción la hiel,

Sin mirar tu sonrisa seductora Que admirara del ciclo un Serafin, Siento la pena en mi alma que atesora Por tí, bella mujer, pasión sin fin.

Y sin oir tu voz tan melodiosa Que del turpial remeda el modular, La vida paso acerba y borrascosa Engolfado en las ondas del pesar.

¡Quiero mirar tu angélica figura Que embelesa y me embriaga el corazón, Y contemplar jadeante, tu hermosura Para olvidar mi acerrima aflicción!

¡Quiero besar tus ojos primorosos, Tus mejillas de nacar y jazmín, Y saborear tus labios pudorosos Y en tus brazos sentir placer sin fin. Anhelo oir tu cadencioso acento Cual se oye el modular del ruiseñor, A tu lado olvidar mi sufrimiento Bajo las alas de tu ardiente amor.

Escucha, pues, siquiera las canciones Del trovador que ausente está de tí; Me dominan de amor las impresiones Desde la vez primera que te ví.

Yo te idolatro con amor intenso, Con la fé que jamás extinguiré; Por tí deliro, en tí tan sólo pienso, Linda, mujer, jamás te olvidaré.

1908.



Mictoria Murillo S.

Que eres bonita, digna Victoria, Todos lo saben porque te ven, Por tu belleza que es ya notoria Muchos te estiman, ángel de bien.

Tu terso rostro que me enagena Como lucero rutila en mi Y mi alma ansiosa de dicha llena Lanza suspiros, mujer, por ti.

Eres radiante como una diosa, Eres tan pura como el jazmín, Tal vez del cielo, Virgen gloriosa, Formó tu rostro de Serafin.

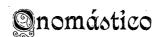
Tus negros ojos tan seductores Tienen de gracia yo no se qué, A mi alma ardiente dieron fulgores Una mañana que los miré. ¿ Qué es lo que tienes en el semblante Que nunca puedo yo descifrar? Dime ¿ qué tienes que cual diamante Llega á mi pecho tu titilar?

¿ Acaso el cielo formó tus ojos Llenos de encanto y animación, Para que al verlos sean mis antojos Beber en ellos la inspiración?

Como el lucero de la mañana Así tu rostro brilla gentil, Y es tu figura linda y galana Como los lirios del mes de Abril.

Sé que te quiero, que eres mi amiga, Sé que es mi anhelo, grande eternal, Sé que mi afecto que Dios bendiga Es puro, asiduo y es sin igual.

1902.



Con acentos de ternura Te saludo, amiga mía, Deseándote en este día Felicidades sin fin; Ojalá que entusiasmada Te deslices deliciosa Por la senda majestuosa Que embellece un Serafin.

BAJO EL RAMAJE

Una mañana cuando el sol lucía Brincando al mundo su eficaz fulgor, Mi alma infeliz en ilusión sentía Las impresiones de infinito amor.

Bajo el ramaje de la selva umbrosa Pensando amante en el Divino Sér, Oía el áura vaga y rumorosa Entre el follaje con afán correr.

Mis pies pisaban el verjel fecundo Suaves rosando el primordial verdor Y de las flores que nos brinda el mundo Grato aspiraba el excelente olor.

El dulce oyero en su adorar cantaba Allá en las ramas del floral gentil Y el jilguerillo juguetón picaba Las lindas flores del lozano Abril.

El Hada de los aires misteriosa Flamante entre los pliegues de su tul, Pintaba con el nacar y la rosa Las albas nubes del espacio azul.

El astro rey con su radiar glorioso Al campo daba su vivaz lucir Y hermosas flores del edén precioso Sobre el follaje se veían abrir.

Todo era paz, ventura y bienandanza, Todo placer, encanto matinal, La luz de amor ideal de mi esperanza Destellos daba al corazón mortal.

Así embebido en pensamientos suaves Miraba absorto el eternal jardín En él volaban las canoras aves Entre las rosas, alelí y jazmín. Sumido siempre en mi tenaz delirio Miraba el sol, los cielos y la flor, Y entre las sombras de mi atroz martirio Yo me engolfaba en mi cordial dolor.

Pensé del mundo en su virtuosa esencia, Tan sólo espinas en su Fé encontré, Y ví en la vida aciaga la existencia Y mil tormentos para el hombre hallé.

Pensé en las glorias que el gozar convida, En los deliquios del placer mortal, Y ví que todo amarga nuestra vida, Pues vive el alma para ser fatal.

Pensé en los láuros que el amor merece Y en sus altares ví la decepción; Pensé en el hombre que amistad ofrece, Sólo encontré la nada y la ficción.

Pensé en los triunfos de la Patria amada, Pensé en las leyes del poder de honor, Ah! y ví la ambición enmascarada Entre las garras del marcial terror.

Miré la esfera, escudriñé las nubes, Solo explendores en la altura ví; En Dios pensé, también en los Querubes Y en un abismo de ilusión caí.

Pensé en el Cielo, en el horrible infierno; Pensé en la muerte, en Satanás también, Y ví en la duda de mi anhelo interno Tan sólo en sombras el divino Edén.

Todo en el mundo á padecer condena; Todo es miserias, todo destructor, El pobre arrastra la infernal cadena Que el rico dióle sin piedad, ni amor.

Me imaginaba que en la vida había Un cielo tachoneado de virtud; Feliz al hombre en mi ilusión creía Desde su ardiente y tierna juventud. Más la existencia en su crisol encierra El vicio horrible, la impiedad y el mal Y el mundo con el hombre siempre en guerra Luckando viven con furor fatal.

Nada en la vida al racional halaga, Todo es martirios, decepción, morir; Do quiera el infortunio se propaga Con sus espinas de mortal sufrir.

Y gira el mundo con su fama y gloria Brindando las caricias del amor, Más lleva el hombre en su febril memoria La imagen funeraria del terror.

Así embebido en mi dolor ferviente, Bajo el ramaje del verjel lloré; Pues meditando en el vivir doliente Tan sólo abrojos para el alma hallé.

1890.

POSTAL

En la postal que te envío Verás que la excelsa diosa Lleva una lira preciosa Simbólica de amistad; Es la lira de tu amigo Que vá llena de esperanza A ver si ingeniosa alcanza, Para tí prosperidad.



A la reina del Pueblo

Srta. Maria Sother Wara

Modesta Reina de faz luciente, De ojos de virgen, de fresca tez, Llena de encantos cual sol de oriente Flameaste altiva tu brillantez,

Gentil y airosa como palmera, Nítida y bella como Querub, Llevaste humilde, digna, hechicera La gran diadema de tu virtud.

Tu blanca mano firme empuñaba De reina el cetro con suavidad Y tu semblante se sonrojaba Cuando mirabas la inmensidad.

Alba paloma de ojos de cielo, De santa vida, vida de honor, Blanca es tu luz, blanco tu velo Blanco el celaje de tu esplendor.

Sigue apasible, siempre virtuosa, Tras la alta estrella de paz y bien, Nunca desmayes, sigue afanosa; Ve que eres ángel del bello Edén!

Octubre 9/907.

www.

Sobre la tumba

DE MI HERMANO EDUARDO

¡Las endechas que entona mi lira Empapadas están de amargura, Son emblemas de mi honda tristura, Son las notas de mi último adios! Expresiones de un bardo que llora Por una alma que sube al espacio Entre nubes de rosa y topacio Hácia el trono esplendente de Dios!

¡Del dolor la pesada cadena Me aprisiona y me llena de espanto, Se desborda el raudal de mi llanto Y de pena me siento morir! Pues, las fieras, mortales angustias Y los dardos que á mi alma enagenan De impresiones acerbas me llenan Y no puedo cual bardo escribir!

¡Caro hermano, dichoso te amaba Como el sol de mi fé y esperanza, Eras tú la insondable bonanza Que alumbraba á mi fiel corazón, Te estimaba porque eras virtuoso, Porque fuiste de mi alma consuelo, Me abrigaba el mirífico velo De tu afecto y tu fiel protección!

¡En tu pecho sensible ostentaba De bondad el crisol reluciente, Reflectaba en tu límpida frente La lealtad su divino fulgor, Y sereno, apacible pasabas Entre flores de afecto y ternura Una vida emblemática y pura De virtud, de placer y de amor! TDel trabajo en la brecha luciste Siempre afable, contento, abnegado, Y tu nombre con honra has llevado Ante el mundo glorioso de Dios; Todos saben que fuiste estimable, Que llevaste la palma del bueno, Todos saben que ufano y sereno De la dicha marchabas en pos!

¡ He perdido tus sanos consejos: Que me daban placer y ventura, He perdido la grata ternura De tu dulce expresión fraternal; Sólo siento en mis horas de duelo Un pesar que me roba la calma, Una espina terrible en el alma, Un dolor cual ninguno mortal!

Marzo 6 de 1900.

OFRENDA

En tu onomástico acepta El retrato de tu amante Cuya postura arrogante Simboliza la lealtad; Aprécialo y nunca olvides Que eres tú mi idolatría, Y que ambiciono este día Para tí felicidad.

Este modesto regalo Que asemeja á mi figura Que proporcione ventura A tu joven corazón; Consérvalo, prenda mía, Bajo el tul de los amores, Pues merece tus favores Mi humildísima ovación.

A la insigne poetisa

Señora Carolina de Fébres Cordero de Arévalo

Cubierta con el tul de la esperanza Junto al consorte que te sabe amar, Por el sendero vás de bienandanza Siendo feliz ¿ qué más quieres gozar?

Vengo amistoso à coronar tu frente Con flores del jardín de la ilusión; Presentolas à tí muy reverente Sumisa el alma, inquieto el corazón.

Te cantaré afectuoso en este dia Ante el sol de tu magna excelsitud; Escucha, pues, la tierna melodía Que elevo á tus talentos y virtud.

¡Ob! cuán sublime ostentas en el Guayas La eburnea lira que te dió el Edén; Te aplauden los poetas cuando ensayas Lindas estrofas proclamando el bien,

De tu plectro los ritmos cadenciosos Remedan de Cecilia el diapasón, En el alma se infiltran prodigiosos Llenando de entusiasmo al corazón

Tal vez Apolo infunde en tu alta mente Ideales que te inducen á cantar, Es por esto que entonas hábilmente Las trovas con que sabes agradar.

Tus idilios, poemas y canciones Resuenan cual los trinos del turpial. Simbolizan las íntimas pasiones Que anidan en tu pecho angelical.

¿ Por qué no cantas divinal poetisa, Al sol, á las estrellas, á Jehová? ¿ No sabes tú que á tu alma diviniza Una visión que en el espacio está? ¿ Por qué no cantas dulce trovadora, A las selvas, los bosques, y la mar? ¿ No piensas tú que el cielo que te adora El sabe en todas horas inspirar?

¡Canta, mujer, que tus estrofas bellas Destellan cual la luz del cielo azul; Tienen el titilar de las estrellas Y de la tarde el sonrosado tul!

¡Canta, mujer, tus mágicos acentos Que escuchan los poetas con afán, Entre las alas de impetuosos vientos A otra Naciones á lucir iran.

1906.

A una empleada del Correo

Del Correo en la Oficina Te agitas, joven María, En la noche y en el día Trabajando con afan; Si te demuestras contenta Bajo el tul de la esperanza Será que de bienandanza Los rayos te alumbrarán.

En la pública oficina Pasas vida placentera, Siendo afable estafetera De la Sección Interior; Eres fina en tus modales Laboriosa y consecuente, Benévola é indulgente Como el Angel del Señor. En los quehaceres te he visto Funcionar con grato empeño Y que con gesto halagüeño Sacas cartas del buzón; He observado tu donaire, Tu constante ligereza Y la insondable terneza De tu noble corazón.

Dios en la frente te ha puesto

El signo de la ventura, También una estrella pura Te ezclarece del Edén; Nada nubla á tu existeacia, Porque eres, noble María, Un raudal de simpatía Que ha nacido para el bien.

Acoge, pues, las estrofas Que he glosado en este día, Son ritmos de melodía Que te obsequia el trovador; Sigue firme en tus faenas Como siempre lisonjera, Siendo ágil estafetera De la Sección Interior.

1909.

A JOSE MANUEL YENEGAS RAMOS

Agil y alegre Vuela el jilguero Siempre parlero Por el rosal, Así, Pepito, Vas por el mundo Siempro jocundo, Digno y social. Llevas el alma Sin sufrimiento; Firme es tu intento De ser feliz; Como á tus padres Amor concedes, Jamás tú puedes Ser infeliz.

En los verieles De la ventura Con tu alma pura Sabes vivir; Sigues la senda De bienandanza Donde se alcanza Buen porvenir.

Sin duda el cielo Que es tan divino El buen camino Te enseñará; Si llevas pura Tu alba conciencia El tu existencia Custodiará.

Huye del vicio, Como te digo, Del mal amigo, De la maldad; No te arrepientas De ser tan bueno, Vé que es veneno La ociosidad.

Quiere á tus padres Con toda el alma Y en dulce calma Estudia y lce; Así mas tarde Tendrás renombre, Serás un hombre De buena fé.

Rayos de Luna

Era una noche sublime Deleitable cual ninguna, Bajo el fulgor de la luna En mi camino te hallé, Cual visión encantadora Alegórica luciste, Una Virgen pareciste De amor, esperanza y fe.

La faz de la blanca luna En tu rostro reflectaba Y tu alma se alborozaba Con la augusta claridad, Así arrogante y sonriente Como una Hada misteriosa Caminabas caprichosa En pos de felicidad.

Las argentadas estrellas Tu donaire contemplaron, Los luceros ensalsaron Tu forma de Serafín, Y la luna enamorada De tu celica figura Te arrojaba su luz pura Desde su alcázar sin fín.

¡Cuán bella te deslizabas En la senda de bonanza, Llena de fé y esperanza Demostrabas tu candor! Yo contemplé tu belleza Inchriado y delirante; Te quise desde ese instante Esbelto botón de flor. Te ví por la vez primera Como un astro peregrino Y tu faz en mi camino Como el sol me ilumino. ¡Noche diáfana y solemne De amor, de paz y alegría, Do inebriada el alma mía Por tu bien se ilusionó!

El Querub de la inocencia Reformó tu faz radiosa Y puso en tu frente hermosa El sello de la virtud; Y lucen tus negros ojos Relucientes, seductores, Cual ninguno arrobadores De grandiosa excelsitud.

¡Eres romántica y bella Cual la Diosa de ventura! Y eres, divinal creatura, De mi amistad el imán! Te contemplo con empeño, Blanca flor de bienandanza; Porque tu eres mi esperanza Y te quiero con afan.

Acoge, galana amiga, Las endechas de mi lira, Hoy que afectuosa se inspira Y te ofrece tierno son; No olvides que como amigo Ambiciono tu ventura, Y que anhelo, virgen pura, La paz de tu corazón.

1909.

POSTAL

Si de tus ojos me celes Esa luz con que me encantas Me verás siempre á tus plantas, Preciosísima Mercedes.

EN EL CEMENTERIO

Con el alma consternada Hoy me postro, madre mía, Ante tu lápida fría A exponerte mi aflicción; Son de amor las expresiones Que brotan de mi quebranto, Es inagotable el llauto Que mana mi corazón.

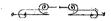
Vivo inquieto y solitario Bajo el yugo del tormento, Y me nubla el pensamiento El recuerdo de tu amor; Pues que fuiste en la existencia Una estrella de bonanza Que en el valle de esperanza Me lanzaba resplandor.

En la vida te adoraba Como los peces al río, Cual las flores al rocio, Como los hombres á Dios; Considera mis angustias Y también mi desventura, Hoy que ante la sepultura, Te doy el supremo adiós.

¡Dios bendiga tus reliquias Y de tu loza la calma; Sí, Dios que consagre tu alma Y la tenga en el Edén; Mieutras tanto, madre mía, Lloraré mi mala suerte, Y deploraré tu muerte Y mi infortunio también.

¡Adiós madre idolatrada! ¡Adiós, oh sol, bendecido! Siempre, siempre compungido Por tu alma yo rogaré; Tu serás mi pensamiento En la noche y en el día, Tus recuerdos, madre mía, Por siempre veneraré!

1900.



ARULARA

Dices que me amas, más tu amor es falso Y te amo así y ensalso Tus célicos encantos y hermosura, Y aunque sé tus embustes y patrañas Y que ahora me engañas, Así te quiero yo, mujer perjura.

Más si es verdad que á mi pasión te entregas Dí ¿ por qué infiel me niegas De tu afecto los mágicos destellos? ¿ Por qué, pues, sin elemencia y jactanciosa Te esquivas caprichosa Sin demostrarme tus ideales bellos?

¡Ay! hubo un tiempo en que tu amor me diste,
Sincera me ofreciste
De tu virtuoso corazón las flores!
¿ Por qué ahora indomable y despiadada
A mi alma enamorada
Le robas el placer y tus amores?

¿ Por qué así tan tirana, inconsecuente Te muestras indolente Causándome desvelos y sonrojos? ¿ No ves que es mi ambición, mi dulce anhelo Rasgar el duro velo Que no me deja ver tus negros ojos? En otro tiempo ansiosa me adorabas,
A mi alma acariciabas
Con firme afecto y sin igual ternura;
¿ Y por qué ahora tu beldad me niegas
Y por qué no te allegas
A calmar mi aflicción y mi amargura?

¡Quiero juntar mi frente con tu frente Y en mi deliquio ardiente La palma de mi afecto te ofrendara; Y al blando influjo de tus lindos ojos Cayera yo de hinojos Y hasta tus plantas con afan besara!

¡Quiero besar tu tez encantadora, Tu boca que atesora La apetecida miel de los amores Y extasiarme otra vez en tu regazo Y en primoroso abrazo De nuevo darte de mi amor las flores!

¡Jugando con tu blanda cabellera Rizándola quisiera Como Dios á un Arcángel bendecirte, Y como busca el ave el blando nido Buscara yo tu oido Para mis penas y mi amor decirte!

¡Quiero estrechar tu pecho con el mío Y en dulce desvarío Las trovas de mi plectro consagrarte; Y tú engolfada en ilusiones bellas Oyeras las querellas Del bardo que jamás ha de olvidarte!

Si me quieres como antes me querías Calma las penas mías Disipando de mi alma la dolencia; Dame de amor la flor que me quitaste Cuando infiel me arrojaste Al borrascoso mar de tu inclemencia!

A GUAYAQUIL'

después del incendio del 16 y 17 de Julio de 1902

Muy lleno de congoja Te ofrezco estos renglones De intimas vibraciones ¡Oh noble Guayaquil! Endechas lamentosas, De una alma que suspira; Son ayes de mi lira Frenética y febril.

Agobia el sentimiento A mi alma impresionada Y siento marchitada, La flor del corazón; El dardo de la pena Me acosa y me fascina, Me hiere con su espina El Genio de aflicción.

¡Sí miro los escombros Y ruinas de tu suelo Me amarga el desconsuelo, Domíname el pavor; ¡Escombros horrorosos Que el fuego te ha donado! ¡Desierto desolado Simbólico de horror!

¡ El fuego inexorable Voraz en su elemento Se alzaba con el viento Cual nubes que se van, Magníficos hogares Quemaba en un instante Siguiendo devorante Su senda con afán! ¡Valiosos edificios Las llamas devoraron; Dos templos se incendiaron, También un Hospital; Escuelas y Colegios, Altares y Conventos Sirvieron de alimento Al mónstruo sin igual!

¡He visto en el incendio Luchando entusiasmados Bomberos abnegados En bien del porvenir; He visto á los Hacheros Trepados en los techos Heridos y maltrechos Luchando hasta morir!

¡He visto entre el tumulto Llorando amargamente Al rico, al indigente Repletos de afficción! Y he visto por do quiera Mujeres desmayadas Y escenas desgraciadas De horror y decepción!

Sensible es que el Bombero Que acude presuroso No pueda caprichoso Los lares defender; Altivo contra el fuego Sin tregua, sin amparo Combate sin reparo, Se esfuerza hasta vencer!

¡Ciudad encantadora, Tus mágicos Hacheros E intrépidos Bomberos Te adoran con verdad! Y yo ante los escombros Humilde y reverente Le ruego á Dios Potente Te mire con piedad! ¡Yo soy Guayaquileño Y te amo con exceso, An elo tu progreso Con todo el corazón; Detesto esos incendios Horribles, destructores, Que causan sinsabores Y llenan de aflicción!

1902.

Sobre la tumba

DE LA

Srta. Pomasa Mercedes Cómez P.

Ayer no más alegre y arrogante Del mundo en la floresta sonreía, Por su figura hermosa y elegante Un Angel de inocencia parecía.

Sobre su frente cándida y ardiente Que la Virgen del cielo acarició, Fulgió el destello célico y luciente De la virtud que con afán llevó.

Si yo la conocí, bella, adorable, De dulce genio, de graciosa faz; Mostrándose con todos apreciable Siempre gozaba de ventura y paz.

Pero nada es perenne y duradero En esta vida de infortunio y llanto; Vive el mortal un tiempo placentero Para morir después en el quebranto. Así, Tomasa, llena de ventura Forjóse un cielo de ilusión y amor; Más en su alma de paz y de ternura Fiero y maligno penetró el dolor.

Vino la Muerte desde el alto cielo, Con negras alas al hogar llegó Y ligera y feliz con raudo vuelo El alma de mi amiga se llevó.

1904.

*} }

Al doctor

Angel Rafael Hidalgo Zambrano

Vengo modesto á tu presencia, amigo, A ofrendarte mi lírica expresión, Verás que es cierto cuanto aquí te digo, Pues no sabe mentir mi corazón.

Tu vida es un enjambre de ilusiones, Vida envidiable, llena de placer, Te deleitan del mundo las pasiones Y el amor virginal de la mujer.

Que eres honrado el mundo lo comprende, Que eres muy bueno vo también lo sé, Que el sol del patriotismo á tu alma enciende Todos lo saben porque en tí se vé.

En el bajel de amor y bienandanza Sobre el oleaje que conduce al Bien, Vá tu existencia llena de esperanza A las riberas donde está tu Edén.

Y vas afable y lleno de ternura Por el sendero que te enseña Dios; Senda feliz de célica hermosura Do vas jadeante de la gloria en pos. ¿Quien no comprende que eres amistoso, Que en tu pecho se anida la bondad, Y que hay en tu alma un algo misterioso Que te induce á ejercer la caridad?

¿ Y quién no sabe que eres apreciable Por tu sensible y noble corazón, Y que eres en el Guayas ya notable Por tu digna y honrosa profesión?

Sí! muchos dicen que tu vida es bella, Así como en la esfera es bello el sol, Que la felicidad cual una estrella Te sigue con su mágico arrebol.

Y yo que observo tu vivir dichoso Y que estimo la flor de tu virtud; Preséntote invariable y respetuoso La sincera expresión de mi laud.

1906.

~WWW.

In una lápida

Tras el mármol que encubre luctuoso Esta loza que Dios consagró, Yace en paz un mortal venturoso Que á sus hijos y esposa adoró

En la pradera

Por la esmaltada llanura,
Virgen pura,
Vamos sonrientes los dos,
En tanto que caminamos
Admiramos
Las lindas obras de Dios,

Tú en mi brazo reclinada, Extasiada Miras la augusta creación, Y cual la estrella de oriente Refulgente Das á mi alma sensación.

El astro rey resplandece, Nos ofrece Halagüeño resplandor, Al radiar en tu hermosura Su luz pura Se te acrecenta el rubor.

La atrevida mariposa Silenciosa Se allega á tí, Querubín; Mira en tu faz los colores De las flores Que se erguíen en el jardín.

¿ No ois del inquieto ollero Lastimero El melódico cantar? Con sus sones preludiosos Y afectuosos El te sabe saludar.

En las colinas y lomas Las palomas Dedicante su expresión, Arrullo que suavemente Y doliente Filtrará en tu corazón. Todas las aves te cantan,
Se encantan
Cuando acechan tu beldad,
Requiébrante sus cantares
A millares
Ecos de esta soledad.

De la campiña las flores Sus olores Te lanzan amado bien, Y los árboles gigantes Arrogantes Te rinden frutos también.

El riachuelo correntoso Y ruidoso Como el oleaje del mar, Sus claras linfas empina Y se inclina Tu belleza á retratar.

El áura sopla ligera Y hechicera Besa tu faz, Serafín, Y refrezca en todo instante Tu semblante Lozano como el jazmín.

De Dios olímpico lampo
En el campo
Contemplamos relucir,
A la pradera enaltece
Y te ofrece
Portentoso porvenir.

Así los dos nos paseamos Y admiramos Las obras del Redentor, Llevamos dentro la mente Reluciente El idealismo de amor.

POSTALES

I

Como implora cariño á su adorada Ese galán que en la postal se vé; Quisiera así que mi alma enamorada Sintiera mil deleites á tus pies.

II

Vés el galán que arrodillado admira En la postal la olímpica deidad, Así mi yermo corazón suspira, Brindándote el laurel de la amistad.

TTT

En la postal la Venus pudorosa Ostenta su emblemática esbeltez, Tú también virginal y ruborosa Demuestras los encantos de tu tez.

1909.

Brisas de amor

Como en la esfera luna grandiosa, Tal en mi mente reinas, mujer, Siempre adorable, siempre preciosa, Como los lirios al florecer.

Eres la Ondina de la hermosura Que filtra en mi alma la inspiración, Eres el iris de la ventura Por quien solloza mi corazón.

Cuando á los cielos alzo la frente Entre albas nubes véote subir; Y en el delirio mi loca mente Como una Maga te ve fulgir. Tu rostro busco siempre afanoso En las ventanas de tu alto hogar; Mas no apareces, astro radioso, Cuando á tu cielo vóite á buscar.

Cual mariposa que busca flores En los pensiles y en el vergel, Así yo busco vertiendo amores Tus labios rojos como el clavel.

Busco tu frente casta y serena, Tu terso rostro como el jazmín, Y tu sonrisa que me enagena Y esos tus ojos de Serafín.

Más no apareces; ya no te asomas En las percianas de tu alto hogar, Idolo mío, no me hagas bromas, Vé que ambiciono tu faz mirar.

¿ Por qué te esquivas tras la ventana? ¿ Por qué no asomas en el balcón, Cuando en la tarde, noche y mañana Te busca ansioso mi corazón?

¡ Maga indolente de faz trigueña, Mucho te extraño, sufro por tí; Si en los amores mi alma se empeña, ¿ Por qué no tienes piedad de mí?

1904.

Una ramà de ciprés

SOBRE LA LOZA

Del Gral. Juan Francisco Morales

Es deber de los libres pensadores, Es un bien de solemne magnitud Recordar á los hombres biennechores Que nos legan ejemplos de virtud. ¿ Quien no recuerda lleno de tristeza La fama augusta, la virtud de un hombre, Si fue en la vida un astro de grandeza, Si fue un Genio de gentil renombre?

Así en la senda que nos causa espanto Vivíó glorioso el General potente, El hombre á quien dedico humilde canto, El paladín magnánimo y valiente!

Héroe sagaz que el pueblo veneraba Con grande afecto, con tenaz ternura, Campeón feliz que el Ecuador amaba Con hondo amor y sin igual ventura!

En la existencia con primor lucía Su excelsa fama rebozando gloria, Y con honra laureles recogía En los combates de eternal memoria!

Pero la muerte injusta y atrevida Llevose esa alma á la mansión del cielo, Y al pueblo liberal, que nunca olvida Dejó sumido en insondable duelo!

¡Triste recuerdo núblame la mente Y de congoja y de ilusión me llena, Y siento del dolor la espina hiriente Y el dardo del pesar que me enagena!

¡Vuele mi canto con el raudo viento, Etéreo á lo infinito se remonte! Siga, siga veloz mi pensamiento Al confin sideral, al horizonte!



A la artista María Vidal

DEL CIRCO NELSON

En los volteos y contorciones Brilla tu forma siempre gentil; Porque eres linda, fresca y lozana Como las rosas del mes de Abril.

Como gacela saltas jadeante Sobre la alfombra del redondel; Todos te aplauden con entusiasmo, Darte quisieran palma y laurel.

Sobre la bola grande y ligera Que por la cancha rueda veloz, Muy jactanciosa sigues, María; Vas de la fama siguiendo en pos.

¿ Quién que te mira placer no siente Viendo tu cuerpo de Querubín, Si eres rosada como la rosa, Si eres erguida como el jazmín?

1900.



La mariposa

A mi estimado amigo señor Luciano Coral.

Vuela, vuela presurosa La incansable mariposa Vagando de flor en flor, Inebriada en los amores Libando vá de las flores El néctar embriagador. Los aires hiende jadeante Revoloteando incesante En el ameno jardín; Se allerga á la erguida rosa Y luego va caprichosa A posarse en el jazmín.

Sigue inquieta, juguetona A extenderse en la corona Del rojísimo clavel, Apasible y arrogante Como siempre en un instante Le liba esquisita miel.

Vá después al amaranto, Al cubrirlo con su manto Lo estrecha con efusión, Y quédase adormitada Y tal vez enamorada Le ofrecerá su pasión.

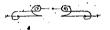
Y vuelve otra vez inquieta A posarse en la violeta, A besar la flor de Li, Y á prenderse en la azucena De ricos amores llena Que está junto al alelí.

Y vuela á la clavellina, Vá luego á la peregrina Y despues al cundiamor, Y llégase enamorada A la mozqueta encarnada Que idolatra el picaflor.

Así jocunda y lozana En la tarde y la mañana Alégrase en el jardín; ¿ Será tal vez su delirio Amar á la rosa y lirio, Idolatrar al jazmín? Entre arbustos y entre flores Aspirando los olores La vida pasa de amor; Ama al bosque, á la pradera, A la brisa pasajera, A las aves y al Señor.

Como la Virgen radiosa Luce así la mariposa Su manto esbelto y gentil, Es la reina de las flores Que asemeja en los colores À las dalias del pensil.

1905.



Madre mia

¡Cuánto pesar acosa al pecho mío Y cuán puras y amargas impresiones Me llenan de fervientes ilusiones ¡Oh madre mía, al meditar en tí! ¡Mi yermo corazón se desalienta Cuando medito en tu bendita suerte, Muchos pesares me legó tu muerte, Mil sinsabores obsequióme á mí!

¡Yo que viví gozando tus caricias Entre las rosas del vivaz cariño, Yo que insaciable desde tieruo niño La flor te dí de mi cordial pasión; Hoy te consagro mi sentido acento Cual eco blando de mi eburnea lira; Hoy, pues, mi mente en ilusión se inspira Y exhala para tí doliente son! ¡Veinte años ya que al clevarte al cielo Sólo recuerdos y dolor dejaste Y el corazón de tu hijo desgarraste Con las espinas de mortal dolor! Gimo y suspiro por tu excelsa imagen Y elevo hasta los cielos mis cantares Que en alas de mi anhelo á tus altares Trán llevando mi infeliz clamor!

¡Cuándo en tu seno cándido y ardiente Amante reclinaba mi cabeza, Cuándo adoraba tu genial terneza Bañábase mi vida en tu adorar, Y al sonreir de tus ardientes labios Y al destellar de maternal mirada, Mi alegre alma en extremo emocionada Buscaba de tu pecho el palpitar!

Ý cuántas veces en solemnes horas Cuando contigo en el hogar gozaba La gloria de tu amor me embelesaba Y me embebía en sin igual placer; Y cuántas veces en momentos tristes Cuando el enfermo corazón gemía Me consolabas, dulce madre mía, Dándole vida á mi marchito sér!

¡Noches felices, deliciosos días, Pasé tranquilo en maternal regazo, Siempre estrechados con el suave lazo De amor y de placer y de virtud: Hoy suspirando, madre idolatrada, Lloro tu muerte y en el cielo pienso; Mi duelo es grande, mi dolor intenso, Tierno mi acento y triste mi laud!

¡En mis estrofas expresar anhelo Lo que al doliente corazón inquieta, La lira envidio del mejor poeta Para mil cantos hácia tí elevar; Y si tu escuchas el sentido acento Que tierno entona lira funeraria, À Dios sin fin, en celestial plegaria Por tu hijo amante debes implorar!

Flores de mi musa

Siempre paso por tu estancia
Con constancia
Cuando ya no alumbra el sol,
Al verte, majer. me inspiro
Y te admiro
Como un astro en su arrebol.

Tu forma erguida y ligera Cual palmera Resalta siempre gentil, Y luce tu faz hermosa, Ruborosa, Cual las rosas del pensil.

Allí en tu hamaca sentada Como una Hada Figuras tras el balcón, Y tiendes tu suave vuelo Hácia el cielo De tu santa adoración.

Cual se mece en la pradera Hechicera La fresca y galana flor, Así en tu hamaca te meces Y le ofreces Tus cánticos al Señor.

Y gozas, mujer radiosa,
Caprichosa
Al vaiven de tu mecer,
Y como siempre inocente
Y sonriente
Te miro reflorecer.

Yo trovador peregrino
Mi camino
Prosigo con lento andar,
Y emocionado te admiro
Y suspiro
Y me pongo á meditar.

Azucenas yo pusiera Si pudiera En tu esbeltisima sien, Y espléndida te dejara Y te amara Cual si fueras del Edén.

Y esas flores de pureza Tu belleza Enaltecieran, mujer Te mostraras ruborosa, Mas hermosa Que el Arcangel del placer.

Feliz yo que te contemplo,
Lindo ejemplo,
De candor y de virtud;
Pues muestras embellecida
Y florida
Tu excelente juventud.

En tu pecho lacerado
Has sembrado
La flor de felicidad,
Y riegas siempre afanosa
Y afectuosa
La planta de mi amistad.

1905.

Será verdad?

Como patriota debo mezclarme En los reveces de actualidad; Pues es muy justo que yo me alarme Si está alarmada la vecindad.

Dicen algunos que en el Oriente Sienta sus reales el gran Perú; Que nuestras Patria mira indulgente Esas legiones de Belcebú. Estos rumores yo no los creo; Quizás son farzas de oposición; Como patriota sólo deseo No haya en mi patria revolución.

Mas si estas cosas verdades fueren Todos debemos buscar fusil, Y á los peruanos donde estuvieren Darles certeros balazos, mil.

1904.



Tu infortunio

Siempre afanosa me dices; Que te sientes dolorida, Que se halla enferma tu vida, Que sufre tu corazón, Que estás triste pesarosa Con tu espíritu angustiado Y que sangre has arrojado Muci as veces del pulmón.

Por todo lo que me expresas Y porque te amo, Chabela, Mi alma inquieta se desvela Y me pongo á meditar; Es por esto que te escribo Estos míseros renglones, Lamentos ó vibraciones De mi aciago suspirar.

Yo sufro porque tú sufres Y si tu lloras yo lloro, Oh bella mujer, te adoro, Eres tú mi porvenir; Y si vives suspirando Bajo el tul de la dolencia De seguro tu existencia Tendrá al fín que sucumbir.

Yo no puedo estar contento Si llevas del mal la palma Y si no sientes la calma Que el cielo te concedió; Es imposible que pueda Ser feliz en tu regazo, Sí ya el pesar con su lazo Tus goces aprisionó.

¡ Melancólica paloma
Del verjel de los amores!
Palpando estás los rigores
De tu enfermedad mortal,
Los arrullos dolorosos
Que exhalas en tu amargura,
Aumentañ la honda tristura
De mi espíritu inmortal;

En mis plegarias nocturnas Le pido constante al cielo, Para mis penas consuelo Y para tu alma salud; Ojalá el Omnipotente Mitigará mis tormentos Calmando los sufrimientos Que nublan tu juventud.

1902:

En la isla Puná

A mi amigo el señor Manuel de J. Aguilar

¡ Pasó la noche triste y tenebrosa, Ya el sol se eleva sublimando al día, Suspira el áura blanda y vagorosa Y se oye de las aves la armonía!

¡ Aquí junto á un rústico cercado Do brotan flores y las plantas crecen, Muy dulcemente encuéntrome extaciado Viendo las naves que las olas mecen! ¡Oh mar sublime, inmenso y majestuoso, Amor del ciclo, del marino encanto, El igneo sol alumbra esplendoroso Las crespas ondas de tu excelso manto!

¡El firmamento azul te da colores, Besa tus aguas la ondulante brisa, La Ondina del placer te brinda amores Y la Hada del amor te diviniza!

¡ Por eso altivo y tormentoso ostentas Tus limpias aguas, tus rizadas olas, Al navegante con primor contentas Cuando aflijido te contempla á solas!

¡Quiero pulsar mi idolatrada lira Mirando ansioso tu eternal belleza; Mi enfermo corazón gime y suspira, Marchita á mi existencia la tristeza!

¡Quiero elevar un armonioso canto A este lugar beldad de los puneños, Quiero olvidar un rato mi quebranto Pasando aquí momentos halagüeños!

¡Gentil Puná! á tu pintoresco suelo Que con afán contempla el peregrino, Le dá fulgores el augusto suelo Y obséquiale ventura el Ser Divino!

¡ Las brisas que suspiran en tus flores Y vagan en tu seno prodigioso, Del corazón disipan los dolores Y alientan con su soplo delicioso!

¡Perla divina de la mar encanto, Lindo verjel, sonrisa de natura, Todo en tí es bello, arrobador y santo, Todo placer, vivir, todo ventura!

¡Las rosas, los claveles y jazmines Saludan tu beldad en la alborada, Del cielo misteriosos Querubines Vienen á tí, te dejan encantada! ¡Todo es deleites y todo es adorable Aquí en tus plantas, en tu fértil suelo; Tu clima embriagador es saludable, Es de la vida nectar de consuelo!

¡De Guayaquil Beldades candorosas Vienen alegres á buscar tus flores, Y en tus orillas blandas y arenosas Suspiran recordando sus amores!

¡Te amo, Puna, porque en tu seno hermoso Tuviste un tiempo al ser de mis delirios, A ese astro de virtud, tan pavoroso Que causa mis pesares y martirios!

¡Te amo porque la brisa fresca y pura Que vaga en tus campiñas ondulante, Le dió vigor y vívida hermosura Al ser que adora el corazón amante!

¡ Por eso pido con fervor al cielo Paz para tí, ventura y bienandanza, Anhelo que los hijos de tu suelo Realicen del Progreso la esperanza!

¡Salve Puná! Isla bella, arrobadora, Primor del mar, admiración del hombre, El sol tus playas, tus hogares cora, Y aclaman las Sirenas tu alto nombre!

¡El Genio de delicia y de fortuna Toca tu frente, con afán te áclama Y cual reflejos de la blanca luna Así virtudes sobre tí derrama!



Prenética

Souriente tengo dentro el pecho mío Tu imágen virginal allí guardada, Que sobre el corazón está apoyada En excelsa, alegórica actitud.

Del sol dorado los hirientes rayos No iluminan su altar esplendoroso, Ni de luna el destello prodigioso En su alcázar pudiera penetrar.

Arden all las llamas inflamantes Del amor que tu imagen ha encendido Para que así se encuentre embellecido El lugar de mi tétrica afficción.

Y reluce tu imagen misteriosa Como en el cielo un Serafín amado, Como resplandece en el altar sagrado, La efigie sacrosanta del Señor.

Tal tu figura como el sol de oriente Dentro mi pecho se presenta pura Calmando el desconsuelo y la amargura Que desgarra á mi noble corazón.

Mi corazón marchito y gemebundo Que gime delirante y sin consuelo, Sólo sintiendo en su luctuoso duelo Tu activa imagen que le dá valor.

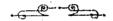
Ella al corazón le oye las quercllas, Ella le escucha el clamoroso acento, Ella le mira el triste descontento Y experimenta las angustias de él.

Y ella como el Arcángel de tristeza Sobre él reclina la abrasada frente Y siente su dolor, su pena siente, Y llora mústia y llena de aflicción. Y siento yo las lágrimas ardientes Que caen en mis fibras quemadoras Como lavas de fuego destructoras Sobre las faldas de infernal volcán.

Más ese fuego que á mi pecho abraza Y esa tu imagen que yo siento pura, Es de afecto simbólica locura, Es de amor emblemática ilusión.

¡ Melancólica imagen de inocencia Que dá vigor á mi alma dolorida, Frenética ilusión que embellecida Me augura delicioso porvenir!

1905.



Canción

AL RAYAR EL DIA

Al pié de tus verdes rejas Con el alma enternecida Te elevo, prenda querida, Mis melancólicas quejas.

Despierta, virgen de amor; Asómate á la ventana Que va la fresca mañana Înspira á tu trovador.

Mi corazón dolorido Por la llama que lo inflama Suspiros hondos derrama Por tí, bello ideal querido, La tórtola enamorada Saluda al naciente día Y cantan con alegría Las aves en la enramada.

El alba viene rayando Entre nubes de oro y grana Y la grandiosa mañana Me sorprende aquí cantande.

Y tú, gacela de amor, En tu albo lecho descanzas Y á mitigar no te lanzas Las penas del trovador.

1890.



Claveles y Rosas

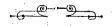
Hoy que festejas tu santo Dedicote estos renglones De floridas expresiones Brotadas del corazón; Son los claveles y rosas Que te ovaciona la lira Que frenética se inspira En dulcísima ilusión.

Éres Virgen arrogante. En extremo bondadosa, Tus mejillas son de rosa Y tus labios de coral, Es garboso tu donaire, Envidiable tu figura, Reluces, linda creatura, Como la estrella oriental. Las rosas de los jardines Regálente sus olores Y los vientos gemidores Que te besen con amor; La estrella de las delicias Que ilumine tu hermosura; Que te de paz y ventura El Divino Redentor.

Los amigos que contemplen Tu taz lozana y hermosa, Que ciñan esplendorosa Una guirnalda en tu sien, Y brilles así flamante Como estrella vespertina O como diosa divina Que descendió del Eden.

Los poetas que quisieren
Bellas trovas ofrendarte
Que se alleguen á entonarte
Una mágica canción,
Que penetre en tu alma ardiente
Blandamente y misteriosa,
Como el rocío en la rosa,
Como en la alma la ilusión.

¡Reine en tu casa la dicha Con su pomposo cortejo, De tu santo en el festejo Todo sea felicidad; Que reluzca tu salero Con primor y gentileza, Que resalte tu belleza Y también tu ingenuidad.



Amor mío

I

Yo era feliz en el jardín del mundo Y entre los lampos de tu amor vivía Y mi alma ingenua en su adorar profundo Siempre impresiones de placer sentía.

Era feliz, jamás ningún delirio Aca á la mente en ilusión llegaba, Y ni nunca la espina del martirio Al triste pecho con crueldad punzaba.

Era feliz en brazos de Cupido Y siempre tu alma me obsequiaba amores, Siempre en la senda del placer florido Cogiendo yo iba de tu amor las flores.

Más todo pasa como el áura suave, Como las nubes del radiante estío, Y como pasa en el espacio el ave, Y como pasa el huracán bravio;

Así las glorias de tu amor proscrito De mis altares para siempre hulleron Y del pensil de tu querer bendito Todas las rosas para mí murieron.

¡Cuánto dolor mi corazón padece En esta vida de inmortal congoja, Como un clavel el alma desflorece Al peso del amor hoja tras hoja!

Ah! ¿para qué vivir sin la esperanza De ver la luz de tus rasgados ojos? ¿Y para qué vivir sin la bonanza De ver la gracia de tus labios rojos? Ayer alegre en tu adorar fecundo De paz la palma por tu bien luci, Hoy solitario infausto y gemebundo Tu amor y palma por mi mal perdí;

Eras ayer el lirio sacrosanto Que yo admiraba en mi suntuoso Edén; Hoy vivo y sufro en el mortal quebranto, Pues no te miro, idolatrado bien.

Eras ayer la estrella de ventura Cuyos fulgores con amor miré; Hoy sin consuelo busco tu hermosura Y si te escondes ¿dónde te veré?

Eras ayer el sol de mi existencia, Me iluminabas con tu luz de amor; Hoy tan sólo me brindas la dolencia Que exhala ardiente tu tenaz rigor.

Eras ayer la virgen preludiosa Que me mirabas con amor y paz; Hoy por mi mal te miro caprichosa, Tan sólo angustias y pesar me dás.

Y vivo triste como vive el lirio Después que un tiempo su beldad lució; El sol de tu impiedad es el martirio Que á mi alma triste en su dolor turbó.

Y vivo enfermo y sé que el sentimiento En grandes copas tengo que libar; Más ¿ qué importa beber el sufrimiento Si siempre fino te sabré adorar?

Existiré intranquilo y peregrino Cual fino amante que agobió el dolor, Y en las angustias de mi cruel camino Siempre serás mi recordado amor. Tu imagen bella que idolatra el alma Acá en mi mente la veré lucir, Y aunque no obtenga de tu amor la palma Por tí, angel bello, me verás vivir.

1890.

**

En la Barquilla

¡Noche de amor! ¡Oh noche magestuosa! Noche sublime de grandioso albor! La luna por los cielos vagarosa Tu velo encubre con su luz de amor!

¡Noche esplendente para el mundo encanto, Reflejo primordial de la creación; Al bardo inspiras sonoroso canto Y animas con tu luz al corazón!

¡Contemplo, oh noche, tu fulgente cielo Do brilla el astro de argentina luz Y entre los radios de tu hermoso velo Me forjo ver una brillante cruz!

¡Cielo precioso de azulado manto! ¡Emblema sacro de inmortal placer! Do las estrellas con primor y encanto Su luz acogen del Divino Ser!

¡Aquí sentado en la veloz barquilla Navego silencioso y sin temor, Miro la luz que entre las aguas brilla Jugando con las olas de su amor!

¡ Qué lindo ostenta el correntoso Guayas Sus crespas linfas, su tenaz surgir, Las olas lamen pintorescas playas Allá en los campos do se ven lucir! ¡Las aguas surca mi barquilla hermosa Y yo me engolfo en singular vaivén, Y embelesado por la luz radiosa Me forjo navegar por el Edén!

¡Soplan los vientos la pequeña vela Y sigo airoso en mi bajel veloz, Y entre las ondas que la luna riela Sonriente admiro el esplendor de Dios!

¡Y sigue, sigue mi feliz barquilla Sobre el oleaje que asemeja al mar, Y rompe altiva con su fuerte quilla Las crespas olas en fluctuante andar!

¡Cuánto la mente placentera admira En los confines de inmortal región, El claro cielo que á mi Musa inspira Su luz le ofrece al grato corazón!

¡ A la distancia do la luz fulgura Se ven los montes con primor lucir, Allá el oleaje besa la verdura Y entre la arena sè le vé bullir!

¡Forman los campos serpenteada orilla Como un paisaje de gentil verdor, Y vuela, vuela mi veloz barquilla Allá á las playas donde está mi amor!

Cuál una alondra que los aires hiende Al blando influjo de su buen volar, Así mi nave en su volar pretende Las aguas todas con afán cruzar!

Y surca y surca el correntoso Guayas Entre las olas del vaivén naval, Y llega altiva á las verdosas playas Al pie de un monte donde está un rosal! ¡Allí me espera con su faz risueña La esbelta Ondina de mi bien la flor, Y mi alma ardiente en arribar se empeña Al verde suelo donde está mi amor!

¡Y llega, llega mi feliz barquilla Al lindo puerto del galano edén; La nave dejo en la campestre orilla Y al fin me lanzo donde está mi bien.

1896.

LA TARDE

Sentado á la orilla del límpido río Y bajo el ramaje y al pié de una loma, Contemplo la tarde del vívido estío Oyendo á lo lejos cantar la paloma!

¡Las brisas ligeras refrescan mi mente Sus alas abriendo mi ardiente memoria, Y mi alma que admira se encuentra sonriente Y piensa entusiasta del mundo en la gloria!

¡El sol majestuoso de lejos se ostenta, Se oculta en los montes dejando esplendores, Los rayos de fuego que etéreos presenta Al hombre le causan divinos amores!

¡La luz que se aleja la tarde embellece, Alumbra hermoseando las flores del alma; Al llano fecundo primores le ofrece Y al bosque le brinda pacífica calma!

¡Las nubes vistosas que al cielo coronan Ondean el espacio beldades vertiendo, Del sol reluciente destellos abonan Y van mil colores al orbe ofreciendo! ¡Oh si! que grandiosa se muestra la esfera Luciendo el topacio, la perla y la grana, Cual iris de alianza se ve por do quiera El bello celaje que al mundo engalana!

¡Cuán fresca y divina se muestra la tarde! ¡Oh todo respira placer y ventura! La luz del espacio gloriosa hace alarde Y encanta y sublima la faz de natura!

¡Los campos presentan frondosos follajes Verdor reluciendo la fértil colina, Y forma el collado vistosos paisajes Al vívido impulso de luz vespertina!

¡Gallardas las rosas del prado fecundo Sus pétalos brindan á Flora y Cupido, Y el céfiro vuela y ondea gemebundo Besando las flores del campo florido!

¡La alondra que vuela reposa en la rama Y aclama á la tarde gorjeos preludiando, Al tierno consorte doliente le llama Y amantes se juntan amores cantando!

¡ El dulce cacique y el fiel cornetero Tranquilos se aduermen en árbol florido; También la colemba y el lindo jilguero Se allegan al árbol buscando su nido!

Y todas las aves las ramas buscando Al Arbol se allegan del bosque sombrio, Y alegres y amantes se afanan cantando A Dios que engalana las tardes de estío!

¡Seguidos de canes y al hombro la leña El fiel campesino se acerca á la choza, Y llega entusiasta con faz halagüeña Y deja la carga y abraza á su esposa!

¡El Angel nocturno sus alas tendiendo Preludia la noche que viene insensible, Del sol los destellos se van extinguiendo Y todo en el campo se muestra apasible! 1895.

A GUAYAQUIL

MI CIUDAD NATAL

Oh Guayaquil, ciudad resplandeciente, Siempre feliz tu galanura ostentas, Con tu beldad al corazón contentas Y mil placeres á tus hijos das;

De fé la palma al porvenir ofreces Cual lábaro de paz y de ventura, Y de virtud el iris que fulgura Sobre tus glorias demostrando vas!

Aquí entre plantas y entre flores luces Al dulce abrigo de tu sol ardiente, Y ese tu cielo límpido y fulgente Te obsequia siempre su precioso azul;

Y el Genio preludioso de la dicha Derrama sobre tí sus resplandores, Cuando alegre y feliz en sus amores Tu faz encubre con su blanco tul!

¡Oh Guayaquil, ciudad de los placeres, Suelo feliz, verjel del Paraíso, Dios sacrosanto sublimarte quiso Y puso en tí las flores del Edén;

Por eso el ave en tus campiñas canta Y en tí se aduerme el aromado ambiente; Hasta el viajero llega reverente V admira ansioso tu beldad también!

¡Virgenes bellas tu esbeltez coronan, Héroes bizarros tu virtud proclaman Y los poetas con amor te aclaman, Porque eres tú del alma adoración;

Ý tú, ingeniosa, los laureles ciñes Allá en tu seno cándido y ardiente, Y llevas con orgullo en tu alba frente Del Bien la luz que ensancha al corazón! ¡Bellas mujeres en tu suelo habitan De lindos rostros, de rasgados ojos, Al hombre amante llenan de sonrojos Y al alma causan infinito amor:

Ondinas son de divinal figura Cual los Querubes del sagrado ciclo, Almas de honor, de celestial consuelo Oue adora con afán el amador!

¡ Oh Guayaquil, ciudad encantadora Por tí mi lira embelesada siento, Se postra ante tí y llena de contento Muy afectuosa esta ovación te da;

Yo peregrino en el verjel de vida A tí presento de mi amor la ofrenda, Y siempre, siempre seguiré la senda De tu virtud que floreciendo está!

1885.



A mi amigo EL Sr. JORJE MARCOS

Oye del bardo los vagos sones Que en tiernos ritmos expongo aquí; Son amistosas las expresiones Que muy contento dedico á tí.

Que eres afable todos refieren, Que eres virtuoso yo bien lo sé, Tus compatriotas todos te quieren, Porque eres hombre de buena fé.

Llevas la frente limpia, serena, También altivo tu corazón, Tal vez no sientes ninguna pena, Ni las espinas de la aflicción. Vas por el mundo, quizás dichoso, Sin desengaños, sin padecer, Siempre entusiasta, siempre afectuoso Por todas partes te dejas ver.

Tal vez un Genio te dá indulgente Sus resplandores de excelsitud, Pues vas jocundo, siempre sonriente Por el sendero de la virtud.

Guarda estos ritmos, querido amigo, Que son de mi alma, sonoro son; Estas verdades que aquí te digo Debe guardarlas tu corazón.

1907.



EL SOL

¡Ya vienes, gigante del fúlgido día Y vienes pomposo y altivo luciendo, Tus rayos alejan la noche sombría Y el mundo despierta tu luz acogiendo!

¡El cielo se encanta tu luz preludiando Y luce explendente la hermosa alborada, Las aves alegres te esperan cantando Y brindate flores la verde enramada!

¡Qué lindo en las cumbres de lejas montañas Con frente de fuego pomposo apareces, Alumbras los montes, también las cabañas Y al prado y los bosques amante te ofreces!

¡Oh sol majestuoso! ¡Oh sol adorado! Lumbrera divina que el cielo atesora, . Por Dios para el mundo tú fuiste formado Y el hombre te estima y humilde te adora! ¡Grandioso temuestras cruzando el espacio, Luciendo tus hebras que dichas auguran, Y pintas de nacar, de rosa y topacio Las lúcidas nubes que etéreas fulguran!

¡Y subes y subes tu luz derramando Y sigues altivo por altas regiones, Y vas tus reflejos ardiente exhalando Cual Genio explendente de aéreas mansiones!

Las flores acogen tus rayos de amores, La fuente retrata tu faz luminosa, Y luce el arroyo dorados fulgores Jugando en sus ondas tu luz misteriosa!

Do quiera tus luces reflectan ardientes En hojas, en frutos, en altas palmeras, Y lucen tus radios do quiera fulgentes En playas, collados y en verdes praderas!

¡Oh sol que iluminas las glorias del mundo Siguiendo ardoroso tu linda carrera, Allá en tu elemento resaltas fecundo Hundiendo en los mares tu gran cabellera!

¡En tardes sublimes tu faz que fulgura Con ígneos colores tachona los cielos, Y veese suntuosa, brillante la altura Luciendo entre nubes sus nítidos velos!

¡Oh sol del espacio, que lento te alejas Dejando entre sombras al bosque y colina, Al mundo tristeza tan sólo le dejas Después que se ahuyenta tu luz peregrina!

1895.

Amiga mía

Fecha triste y memorable De recuerdo é ilusiones Que llenará de impresiones À tu joven corazón, Es de Julio el diezinueve Do tu padre valeroso En un combate glorioso Murió al pié del pabellón.

En su triste aniversario Vengo á tí muy reverente Como amigo consecuente Tal proeza á recordar, Y pongo en tus finas manos Los arpejios de mi Musa, Que funeraria y confusa Irá á tu alma á resonar.

Recibe, pues, linda amiga, De mi lira los acentos Que en armoniosos concentos Dedico á tu corazón; Guárdalos y no le olvides Que son suspiros de mi alma Que simbolizan la palma De mi doliente aflicción.

1908.



Satírica

Bubónica horrible ¿ De dónde has venido Tan llena de espinas Con tanto vigor? Pestoso peruano Tal vez te ha traído Y al Guayas le causas Tremendo pesar.

Le temo á tus garras Que infunden espanto, No quiero en tus brazos Terribles sufrir, Ni quiero que á mi alma La llenes de llanto, Ni ver de la Patria Los hijos morir,

Me causas tal miedo Que loco me tienes, En todo presiento Tu incógnita faz, Si sigues matando, Si no te contienes De mí no te acuerdes Bubónica audaz.

Si salgo á la calle El miedo me acosa, El aire me causa No se qué impresión; Si piso en el fango Si salto una posa Presiento en mi cuello Doliente bubón. También en mi casa Temblando de miedo Me forjo en el cuerpo Microbios del mal; Se alteran mis nervios, Sin hablar me quedo Creyendo me mata La fiebre fatal.

Do quiera que me hallo La peste es mi sombra, Me tiene intranquilo, Me infunde terror, Si estando yo bueno Me aterra y me asombra, No hay duda que enfermo Muriera de horror.

1907.



Monólogo

Pensando en la Parca Me toco en la frente Tamaño chibolo, Sin duda un bubón Y siento que el miedo Perturba á mi mente, Y siento entre espinas Mi buen corazón.

Si un médico llamo Que venga á curarme Al gran Lazareto, Me manda á morir; Seguro lo tengo Que allá ha de mandarme Y quiera ó no quiera Tuviera que ir. Dirá que la peste
De mí se apodera,
Querrá en mi antebrazo
El Yérsin filtrar;
¡ Maléfico suero
Que en mí produjera
Tormentos amargos
Mortal malestar!

Y cuanto sufriera Si en esa ramada Pasara las horas Quizás sin dormir; Allí sin familia, Sin ver á mi amada, Mejor prefiriera Mil veces morir.

Que venga el muchacho, Que venga al momento, Que vaya al mercado, Que compre limón, No quiero Doctores, Ni quiero instrumento, Pues yo con limones Me curo el bubón.

1907.

CHINOS Y TURGOS

En linda mañana
Salí de mi estancia
Y fuíme al Comercio
Un fuete á comprar;
Busquélo en las tiendas
Con grata constancia
Y al fin donde un chino
Le pude encontrar.

Compréle en dos sucres Moneda corriente, Después al gran Parque Me fuí á reposar, El sol alumbraba Grandioso esplendente Y viendo las flores Me puse á pensar.

Quedé ensimismado Al ver que extranjeros Tan sólo comercian Aquí en Guayaquil; Los chinos y turcos Negocian certeros Y llenan sus arcas Cien veces y mil.

Se ve donde quiera Asiática fonda Y leese en sus tiendas El lema social: No hay duda de chinos La cueva es muy honda, Pues crece incesante La raza infernal.

Yo se que el Gobierno Rechaza esta gente, No deja en sus tierras Al chino arribar; Más ¿cómo se aumenta La raza imprudente? Es claro que algunos Los han de aceptar.

Si yo fuera Guarda La ley acatara, Jamás aumentaran Los chinos aquí, Ningún contrabando Por plata aceptara, Y así ningún chino Viniera al País.

1907.

INDICE

Λ mi Patria	pág.	3
Matinal	"	8
Deslealtad	,,	9
En el rosal	. , ,	- 11
Primaveral	11	12
La luna	,,	14
La partida	11	16
A José Alberto Raul Molestina G	,,	17
Primavera	,,	18
Ojos azules	,,	20
Ojos negros	,,	21
Rocafuerte	,,	21
Poesías	,,	24
Bolívar	,,	-25
Poeta	,,	29
El crítico	,,	30
Ideal	"	31
Angelical	,,	31
Seráfica.	"	32
A la señorita María Luisa Piñeres.	11	33
A la señorita Mercedes Roca	"	34
La noche	12	35
En el bosque	,,	. 37
Ramillete	,,	38
En el bautizo de un niño	,,	39
A la Srta. Manuela M. Avilés M	"	40
Brebajes	11	41
Las estrellas	,,	42
¿Te acuerdas?	,,	44
À la señorita Dolores Triviño	"	44
Mercedes	,,	46
Incógnita	"	48
Bellisima	• • • • • • • • • • • • • • • • • • • •	$\tilde{49}$
Postales		$\hat{50}$
El árbol de la Paz	,,,	50
En la floresta		53

A Rosa Raquel	-1)	. 53
En la campiña	,,	55
Sufro por tí	. 9 9	56
A Victoria Murillo C	,,	57
Onomástico	,,	58
Bajo el ramaje	. ,,	59
Postal	,,,	61
PostalA la reina del Pueblo	17	$6\overline{2}$
Sobre la tumba de mi hermano	"	63
Ofrenda		64
Sra. Carolina de Fébres Cordero	"	
de Arévalo	٠,,	65
A una empleada del Correo	,,	66
A José Manuel Venegas Ramos	,,	67
Rayos de luna	,,	69
Postal	,,	70
En el cementerio	,,	71
Perjura	,,	72
A Guayaquil	,,	74
Srta. Tomasa Mercedes Gómez P	"	76
Dr. Angel R. Hidalgo Zambrano	,,	77
En una lápida	,,	78
En la pradera	,,	79
Brisas de amor	"	81
Postales	"	81
Al Gral. Juan Francisco Morales	"	$\ddot{82}$
A la artista María Vidal	"	84
La mariposa	".	84
Madre mía	"	86
Flores de mi musa		88
¿Será verdad?	"	89
Tu infortunio	"	90
En la isla Puná	"	91
Frenética	"	94
Al rayar el día (Canción)	"	95
Claveles y Rosas	,,	96
Amor mio	,,	98
En la barquilla	"	
To tordo	,,	$\begin{array}{c} 100 \\ 102 \end{array}$
La tarde	"	104
A Guayaquil, mi ciudad natal	"	104
Al señor Jorge Marcos	"	
El Sol	"	$\begin{array}{c} 106 \\ 108 \end{array}$
Amiga mía	"	
Satírica	,,	109
Monólogo	"	110
Chinos v Turcos		111



OBRAS ORIGINALES

POR

್**EL MISMO AUTOR**್

Eufemia la costurera. Drama en cuatro actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo de esta ciudad.

El Hijo proscripto. Drama en un prólogo y dos actos y en verso, representado en el Tentro Olmedo.

Dos rosas blancas. Drama en tres actos y en

Las penas del Trovador. Drama en cuatro actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo.

El Poeta y la coqueta. Drama en tres actos y en verso.

Amor de los amores. Drama en tres actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo.

Guirnalda de amor. Drama en tres actos y en verso.

El Hijo de la Duquesa. Melodrama en tres actos y en verso, música del Sr. Federico Pérez, representado en el Teatro Olmedo.

Espinas y abrojos. Drama en tres actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo.

Acordes de mi Lira, primero y segundo tomos. Colecciones de poesías.

Lirios y Azucenas, tercer tomo de poesías. Cantos primaverales, cuarto tomo de poe-

sías.

